

NUEVOS DATOS PARA LA BIOGRAFÍA DE FRANCISCO DE ALDANA (II). PRIMERA ETAPA EN FLANDES (1567-1571)*

TOMO C · CUADERNO CCCXXI · ENERO-JUNIO DE 2020

RESUMEN: En el presente artículo se prosiguen las investigaciones de la primera parte de esta actualización de los estudios biográficos de Francisco de Aldana. Si en la anterior publicación se había abordado los años italianos del poeta, en esta se indaga sobre la época inmediatamente posterior, desarrollada sobre todo en los Países Bajos.

Palabras clave: Francisco de Aldana; Chiappino Vitelli; Cosme I de Médici; Duque de Alba; cartas desconocidas; guerra de Flandes.

NEW BIOGRAPHICAL DATA ABOUT FRANCISCO DE ALDANA (II).
FLANDERS: FIRST STAGE (1567-1571)

ABSTRACT: The present article continues and brings up to date research into the biography of Francisco de Aldana. Whereas the earlier publication had dealt with the poet's Italian years, this one examines the period immediately following, when he was chiefly in Flanders.

Keywords: Francisco de Aldana; Chiappino Vitelli; Cosimo I de' Medici; Duke of Alba; unknown letters; Flanders war.

* Esta publicación se inscribe en el proyecto «Garcilaso de la Vega en Italia. Estancia en Nápoles» (2016-2019): FFI2015-65093-P, dirigido por Eugenia Fosalba. La primera parte de esta investigación se ha publicado bajo los títulos «Nuevos datos para la biografía de Francisco de Aldana (I). Años Italianos», en *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, vol. 20, 2017, págs. 45-84; y «Algunas precisiones biográficas sobre los años italianos de Francisco de Aldana (con más datos desconocidos)», *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, vol. 12, 2018, págs. 89-126. Agradezco la valiosa ayuda que me han prestado en este trabajo Maurizio Arfaioli, Eugenia Fosalba, Francesca Mavilla, Mark Riley y Gáldrick de la Torre.

HASTA hoy, cuando queríamos saber acerca de la llegada de Francisco de Aldana a los Países Bajos (conocer cuándo llegó exactamente, por ejemplo, o en calidad de qué); cuando queríamos hacernos una mínima idea sobre la situación personal del poeta durante los primeros meses de la guerra de Flandes solamente podíamos acudir a una fuente de información, fiable pero no históricamente segura por tratarse al fin y al cabo de un testimonio literario: nos referimos a la importante epístola que el propio Aldana escribió a su hermano desde Bruselas el diez de marzo –según consta en el cierre– de «mil y quinientos y sesenta y ocho», conocida por la crítica como la *Respuesta a Cosme*. En ella, el poeta evocaba, desde la tenebrosa noche de Flandes, el paisaje florentino, la vida en compañía de la dulce amistad y de su musa inspiradora, y declaraba sin tapujos su descontento por verse envuelto en las intrigas de la corte, donde servía, muy a su pesar, sin la esperanza de poder «pasar de aquí adelante,/ que al fin vine a parar do no hay *plus ultra*,/ pues me puedo alabar que he sido y soy/ paje, escolar, soldado y cortesano»; y añadía: «no que por esto infiera alguna parte/ de aviso en mí, mas por mostrar que halla/ cualquiera mal aquí su extremo y cabo» (vv. 124-130)¹. Por esta carta, podíamos imaginar que el ejercicio de las primeras funciones que Aldana tuvo que llevar a cabo en territorio flamenco (tal vez las de un «entretenido»), como han insinuado José Lara Garrido, y más recientemente Clara Marías²) debía de estar relacionado con algún servicio directo a ese «mi señor y amigo» que Aldana menciona y alaba en la carta (vv. 106-113), pese a la evidente insatisfacción que le producía ocupar tal puesto dentro de la milicia. Que ese «gran hombre» al que Aldana servía era el duque de Alba solo podía deducirse a partir de una carta de recomendación que el propio Duque escribió tres años más tarde, en la que aseguraba que Aldana había «servido junto a mi persona y en mi

¹ Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, ed. de José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1985, pág. 280-281. Todos los poemas del *Divino* se citan siempre por esta edición. Cualquier excepción a esta norma se indicará en la nota correspondiente.

² José Lara Garrido, «Introducción», en Francisco de Aldana, *op. cit.*, pág. 25; Clara Marías, «Letras sin sol: la visión de Flandes en dos poetas soldados del renacimiento español», *Lectura y Signo*, n.º 6, 2011, págs. 146-147. Ambos siguen de cerca el clásico estudio de Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, págs. 144-145.

presencia»³, y más o menos afirmarse de la mano del manuscrito de Pedro Barrantes Maldonado, donde se apunta que un hijo de Antonio de Aldana era «camarero de don Hernando de Toledo, Duque de Alva»⁴. Como ya sospechara Elias L. Rivers al estudiar estos documentos para su trabajo fundamental sobre el *Divino*, lo que se infiere de los testimonios sobre la primera ocupación de Aldana en Flandes (el segundo testimonio, en realidad, para nada apunta al hispanoflorentino) cuadra bien con las quejas que el poeta vierte en su *Respuesta a Cosme* por estar asumiendo tareas cortesanas. Considerando todos estos documentos en conjunto, y ateniéndose al tiempo que Aldana dice llevar en Flandes («un cerco solar de un año entero/ menos tan solo un mes», o sea, once meses⁵) Rivers no vaciló en concluir que «fue en calidad de camarero del Duque» como Aldana le precedió en el viaje a

³ Carta de Fernando Álvarez de Toledo al cardenal de Sigüenza don Diego de Espinosa, escrita desde Bruselas el 23 de mayo de 1571. Elias L. Rivers ofrece transcripción y fotocopia de la carta en su estudio «Francisco de Aldana, el divino capitán», *Revista de Estudios Extremeños*, IX, 1-4, 1953, pág. 507. Por desgracia, no es fácil acceder a la publicación del trabajo de Rivers en formato de libro (*Francisco de Aldana. El divino capitán*, Badajoz, Institución de Servicios Culturales de la Diputación de Badajoz, 1955), así que ofrecemos un enlace para la consulta en línea del estudio publicado en 1953, que es el que se cita aquí siempre: <http://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_IX/1953/T.%20IX%20on.%201-4%201953%20en.-dic/RV10123.pdf>.

⁴ Se trata del Ms. 17.996 de la Biblioteca Nacional de España, intitulado *Noticias de los papeles de Don Pedro Barrantes Maldonado* (véase el asunto que tratamos en los fols. 10r y 54r). Por fin se ha llevado a cabo una transcripción del manuscrito, que pude consultarse en *Noticias de Alcántara*, al cuidado de Dionisio Á. Martín Nieto y Bartolomé Miranda Díaz, vol. I, Cáceres, Diputación de Cáceres, 2010, págs. 195-407 (para nuestro caso, véanse las págs. 261 y 362). Rivers transcribe los pasajes que se hacen eco de los cargos que ocupaban los hijos de Antonio Villela de Aldana, en *op. cit.*, pág. 499. No obstante, como he explicado en otro trabajo, el hispanista confundió la rama de los Aldana que se había establecido en el Reino de Nápoles (que es la que refiere la crónica de Barrantes) con la que se había asentado en la ciudad de Florencia, por lo que en adelante no se deberá utilizar más el testimonio del historiador alcantarino como fuente de información biográfica sobre Francisco de Aldana. Véase Adalid Nievas Rojas, «La verdadera familia del Divino Capitán: dos ramas Aldana frente a frente», *Revista de Estudios Extremeños*, LXXV, 2, 2019, págs. 125-150.

⁵ «Ni me quiero alargar, Cosme süave,/ a describir esta región do vivo,/ do en un cerco solar de un año entero, menos tan sólo un mes, yo nunca he visto/ la serena del sol cara sin nube», «Respuesta a Cosme», vv. 131-135, en Francisco de Aldana, *op. cit.*, pág. 281.

Bruselas en abril de 1567, para preparar la llegada de la comitiva de Alba que tendría lugar cuatro meses más tarde, en agosto⁶. Lara Garrido, buscando seguramente un apoyo documental sólido que diera credibilidad a la llegada de Aldana a Bruselas en el mes de abril estimó que nuestro poeta tuvo que adelantarse «con don García de Toledo y parte de las tropas de Nápoles y Lombardía», basándose, según apunta en nota el propio Lara, en las crónicas de Pedro Cornejo y Luis Cabrera de Córdoba⁷. Hasta aquí, todo lo que teníamos sobre la ida de Aldana a los Países Bajos y sobre sus primeras funciones al servicio del duque de Alba: llegada en abril de 1567 con la responsabilidad menos militar y heroica de la milicia, la de camarero o entretenido cerca de la persona del capitán general, asumida con profundo desagrado⁸.

Esta actitud absolutamente disconforme con su pertenencia a aquella «corte ibera» (v. 115), a aquel «abismo y centro/ oscuro de mentira» (vv. 120-121) al que se alude en la *Respuesta* sugiere que Aldana debió de marchar a los Países Bajos con una idea muy distinta sobre cuál iba a ser su lugar en la guerra. Como se echa de ver, la cuestión es imposible resolverla mediante la epístola a Cosme. Para sacar algo en claro sobre las motivaciones que llevarían al poeta a participar en la expedición con destino a Flandes resultan mucho más orientativos estos otros versos, también de Aldana, escritos al poco tiempo de su llegada a los estados flamencos: «Marte, sabrás [...] / que el día que de tu Venus te partiste / te fue como partir de su memoria; / contra el germano entre los belgas fuiste, / por más acumular gloria a tu gloria»⁹. De

⁶ Elias L. Rivers, *op. cit.*, págs. 498-502. Compárese con José Lara Garrido, *op. cit.*, págs. 24-25.

⁷ José Lara Garrido, *op. cit.*, págs. 23-24.

⁸ A partir de este punto debe tenerse en cuenta que el camarero del duque de Alba al que se refería Barrantes era Diego Villela de Aldana, hijo de Antonio Villela de Aldana, castellano de Manfredonia, cuya personalidad se ha confundido con la del padre de nuestro poeta, Antonio de Aldana, castellano de San Miniato de Florencia. Como se verá, Francisco de Aldana también sirvió personalmente al Gran Duque, así que no hay que olvidar nunca que coincidieron dos Aldanas en la órbita de Alba durante la guerra de Flandes. Véase mi artículo, citado en la nota 4, «La verdadera familia del Divino Capitán: dos ramas Aldana frente a frente».

⁹ «Marte, dios del furor, de quien la fama», vv. 57-62, en Francisco de Aldana, *op. cit.*, pág. 253.

este anhelo de gloria se quejaba precisamente su hermano Cosme en unos versos que escribió como respuesta a la epístola de Francisco:

Temo, hermano —¡ay, que temo y no sin causa—
de que en vida mortal no haya más vernos,
o porque mi dolencia al cabo llegue
la jornada fatal de estos mis años,
o porque el invencible, osado pecho
vuestro se ponga a tan subida impresa,
por alguna ocasión del fiero Marte,
que, por honra ganar, perdáis la vida,
que quien a la ocasión tan presto y suelto
se halla como vos, antes la busca
para mostrar valor y adquirir fama
una vez más que otra, es cosa cierta
que ha de venir al término preciso
del fin crudo y fatal de amarga muerte¹⁰.

Estos ejemplos invitan a pensar que hacia 1567 nuestro poeta no deseaba protagonizar la pintura bucólica que plasmaría en la *Respuesta* a su hermano sobre la vida apacible a la ribera del Arno, por más que lo pretendiera para su experiencia poética; y mucho menos verse sirviendo en oficio de tan poca honra, para qué engañarnos, como era el de camarero o entretenido, puestos siempre alejados de la acción de la batalla¹¹. Todo parece indicar que hacia 1567, a punto de cumplir los treinta años, Aldana debía de ser un joven ambi-

¹⁰ «Respuesta de Cosme de Aldana a su hermano el Capitán Francisco de Aldana, de Italia a Flandes», vv. 205-218. Citamos por la edición de Antonio Rodríguez-Moñino, *Epistolario poético completo*, Madrid, Ediciones Turner, 1978 (reimp. facs. de la 1ª ed., 1946), pág. 51; pero véase también la contestación completa, escrita posiblemente el 10 de agosto de 1568 desde la fortaleza de San Miniato (Florencia), en Francisco de Aldana, *Segunda parte de las obras que se han podido hallar del capitán Francisco de Aldana*, Madrid, Pedro Madrugal, 1591, fols. 89r-97v.

¹¹ «Ha de tener el general sus entretenidos cerca de su persona para acompañarlo y hacer algunas diligencias y servicios que se ofrecen, los cuales deben ser soldados viejos honrados, o capitanes, alférez y sargentos reformados, conocidos en las guerras, que no pueden servir en ella, nobles y de buen término; y no conviene tal plaza darla a persona moza, porque por su honra más le conviene servir con su plaza viva, aunque tuviese menos sueldo que de

cioso que ansiaba participar, como su padre, de la misma heroicidad que planeaba sobre un pasado familiar construido a fuerza de lealtad y hazañas bélicas; alguien, en definitiva, imbuido de la certeza de un sentido histórico trascendente: proezas familiares leídas «en ciertos cartapacios, que a las leyes/ se rinden de la edad destrozadora»¹²; designios mesiánicos que abanderar en la Tierra contra aquel «profano a Dios, vil enemigo»¹³... en Aldana, se diría que el pasado heroico y la visión de la inmortalidad futura del combatiente cristiano¹⁴ se conjugan y precipitan al poeta hacia lo que él mismo llamará la «católica milicia»¹⁵, sometiéndolo al deseo de reivindicación de su valor y su

entretenido, y así los generales lo entienden y deben mirar en esto», Bartolomé Scarion, *Doctrina militar*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1598, fol. 50r. Casi un siglo después de estas indicaciones, Francisco Ventura de Sala y Abarca sostiene y refuerza la misma idea: «El aventajado sirve debajo de bandera y la sigue a todas las partes que va, asiste en los cuerpos de guardia, hace sus rondas; de estos, siéndolo sin haber tenido puesto o por haber sido reformados, echan mano los superiores para empeños de mucha consideración y riesgo, como reconocer minas, baterías, ocupar puestos, mantenerlos, asistir en ataques, hallándose en todos los ejercicios de la milicia [...]. Lo que no puede darse en los entretenidos, porque su asistencia es en la corte cerca del capitán general, donde aprenderán las relaciones que vienen de lo que ejecutan los aventajados. Su puesto en la batalla es el más seguro, pues en él se pone el guion y ellos a su guardia», en *Después de Dios la primera obligación y glosa de órdenes militares*, Nápoles, Gerónimo Fasulo, 1681, págs. 114-115.

¹² «Algunas octavas a lo pastoral hechas recitar en unos desposorios», vv. 169-170, en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas*, *op. cit.*, pág. 216.

¹³ «Pocos tercetos escritos a un amigo», v. 35, en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas*, *op. cit.*, pág. 290.

¹⁴ En unas octavas escritas con motivo de una victoria contra el Turco (el poema se compuso probablemente o a finales de 1564, o lo largo de 1565, a raíz de la toma del Peñón de Vélez de la Gomera), el poeta proclama con la voz de Neptuno: «Señor gracias te doy, que en mis arenas/ haces que tus felices plantas crecen;/ ¡oh dichosas mis canas, y mis ojos, que rico ven su mar de tus despojos! Y dichoso también, sin yo decillo,/ quien fue de tu querer noble instrumento:/ el inmortal García [de Toledo], raro caudillo,/ honra de Iberia, luz y fundamento./ Sereno le daré, claro y sencillo, el cielo siempre, y favorable el viento,/ porque su nombre celebrado se al por cuanto ciñe el mar y el sol rodea», vv. 41-56, en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas*, *op. cit.*, pág. 484.

¹⁵ «Octavas dirigidas al rey Don Felipe, nuestro señor», v. 779, en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas*, *op. cit.*, pág. 424. Véase el estudio introductorio de José Lara Garrido, *op. cit.*, págs. 81-83.

fe con idéntico espíritu al del guerrero mítico, nacional y cruzado¹⁶. Naturalmente, los ejemplos literarios recién expuestos no valen por sí solos para comprobar la verdad de los hechos. No obstante, el hallazgo de nueva documentación al respecto no solo afianza estos supuestos, sino que también nos permite contemplar un cuadro más completo de lo ocurrido, y mucho más exacto y nítido en sus formas históricas. Una carta, por ejemplo, del padre de Aldana a Cosme I de Médici, una carta que podríamos llamar de «recomendación» o «de favor» si no fuera porque quien la escribe es precisamente el padre en beneficio de su hijo puede proporcionarnos una idea cabal de la escena que enmarca la partida –voluntaria– de Francisco a los Países Bajos¹⁷. La carta, totalmente desconocida, conservada en los fondos del Archivio di Stato di Firenze, es clara y, hasta cierto punto, conmovedora. Escribe Antonio de Aldana:

Illustrísimo y Excelentísimo Señor:

Tiéndenme mi edad y males tan cerca de dar el passo para el otro mundo que con gran dificultad lo puedo mover en este, a cuya causa embió la presente a Vuestra Excelencia en mi lugar, donde me ocurre dezir cómo Fran-

¹⁶ «Cual Cesar, o Alexandre valeroso,/ tu vida a cada paso anteponías/ en mil hazañas de valor y pías/ del servicio de Dios y el rey celoso/ cuando con pecho fuerte y animoso/ siempre al furor hereje resistías...», en Cosme de Aldana, *Sonetos y octavas de Cosme de Aldana, Gentilhombre de su Magest. Cathol. En lamentación de la muerte de su hermano el capitán Francisco de Aldana*, Milán, Juan Baptista Colonio, 1587, fol. 22v. En otro lugar, el hermano de Francisco insiste: «En Belgia [...], do mucho tiempo estuvo/ en sangriento, cruel, fiero ejercicio,/ do la infidelidad que en sí sostuvo/ la rebeldía con claro maleficio/ persiguió días y noches contrastando/ al de Dios y al del rey contrario bando»; ver Cosme de Aldana, *Segunda parte de octavas y sonetos de Cosme de Aldana, Gentilhombre entretenido de su Mag. Cath. Sobre la muerte de su hermano el Capitán Francisco de Aldana*, Florencia, Jorje Mariscote, 1587, pág. 18.

¹⁷ Sin base documental alguna, siguen manteniéndose a día de hoy románticas lecturas sobre la biografía de Aldana construidas a base de azaroso reduccionismo condenado al error: «Contada telegráficamente, la vida de Aldana comienza en la alegre Florencia; sigue con su obligado viaje a los Países Bajos para combatir...», Marcial Rubio Áñez, «“Marte en aspecto de Cáncer”: poesía y escultura en un soneto de Aldana», en *La estirpe de Pigmalión: poesía y escultura en el Siglo de Oro*, ed. de Marcial Rubio Áñez y Adrián J. Sáez, Madrid, Sial Pigmalión, 2017, pág. 140.

cisco mi hijo determina pedir licentia a Vuestra Excelencia para hallarse en esta jornada cerca la persona del señor Chapín; he le concedido la mía por ser ocasión que se emplea contra los enemigos de nuestra verdad y fe. No quiero estenderme en declarar a Vuestra Excelencia el merecimiento y valor deste hijo, porque como soy padre, podré ser tenido por sospechoso; diré solamente que del universal desengaño me nace dél muy cierta satisfacción y esperança. Todos an de bivir y morir debaxo el amparo y sombra de sus primeros señores, por tanto, pido a Vuestra Excelencia, como por merced de las mayores que espero, sea servido encargar al señor Chapín el cuydado de Francisco, el qual aunque siempre lo ha mostrado en sus cosas, serále este un artículo de mucha fuerça para las ocasiones de emplearle, donde quede más abilitado para su servicio, concediéndole juntamente una carta favorable para el señor Duque de Alva. Nuestro Señor guarde la Illustrísima y Excelentísima persona con acrecentamiento de mayores estados, deste su castillo [la fortaleza de San Miniato], 12 de março 1567.

Verdadero criado de Vuestra Excelencia que sus Illustrísimas manos besa

*Antonio de Aldana*¹⁸.

¹⁸ Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 527, fol. 87r. Existe otra redacción de esta misma carta que también llegó a la corte florentina. El gran interés de las variantes nos induce a transcribirla por entero: «Illustrísimo y Excelentísimo Señor: Francisco mi hijo determina hallarse en esta jornada que se ordena contra luteranos acerca la persona del señor Chappín. Paréceme desseo tan justo que ynjustamente se lo pudiera yo escusar. Él pidirá licentia a Vuestra Excelencia, al qual suplico se la conceda, y entre las mayores mercedes que todos esperamos pido yo esta que Vuestra Excelencia sea servido con encarecimiento de favorable Señor nuestro encargar el cuydado del dicho Francisco al señor Chappín, el qual aunque siempre se le aya mostrado muy amoroso y con desseo de favorecelle, el mandárselo agora Vuestra Excelencia obrará como por última confirmación de lo que se pretende. No me atreviera a suplicárselo tan encarecidamente si no hallasse en mi hijo merecimiento para ello, el qual careciendo de ocasión para ser conocido no me maravillo que los que pueden no lo adelanten, y en esto poco me puede engañar el amor de padre por ser universal el desengaño que dél se tiene. Torno a suplicar a Vuestra Excelencia esta merced, pues favorece un criado suyo dándole juntamente carta de favor para el señor Duque de Alva. Nuestro Señor guarde la Illustrísima y Excelentísima persona con mayores acrecentamientos de estado, deste su castillo 12 de março 1567. Verdadero criado de Vuestra Excelencia que sus Illustrísimas manos besa, Antonio de Aldana», en Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5025, s. f.

Es verdad que esta carta merecería un comentario más detallado del que se puede desarrollar aquí, pero no es menos cierto que urge destacar, por lo menos, algunos aspectos que la hacen considerablemente valiosa desde un punto de vista de revisión y actualización de los estudios aldanianos. En primer lugar, creemos que la carta es importante porque nos permite conocer de primera mano la enérgica predisposición que Aldana tuvo desde su juventud para la guerra, más patente que disimulada en aquellas composiciones en las que el poeta ensalza y describe con orgullo el estado militar¹⁹. De hecho, esa iniciativa que Aldana demostró tener para acudir a la jornada de Flandes encaja a la perfección con una de las lamentaciones que Cosme escribió a la muerte de su hermano:

Y aún más diré, que nunca gente armada
vino a parar en una y otra parte
que no hiciese ensangrentar su espada.

¹⁹ Recuérdense aquellas octavas cuyo primer verso conservado reza «Marte, dios del furor, de quien la fama...»; pero sobre todo los «Pocos tercetos escritos a un amigo»; la aclamada descripción del *nocturni tumultus in exercitu* de la «Carta a un amigo, al cual le llama Galanio»; el jirónico y célebre soneto «Otro aquí no se ve que, frente a frente»; y la congratulación ante la victoria de una batalla naval declarada en el fragmento que comienza «Dentro al tierno cristal movable y alto» (véase, respectivamente, Francisco de Aldana, *Poesías castellanas*, *op. cit.*, págs. 251-274; 289-290; 364-367; 344-345 y 483-484). Mención aparte merecen sus poemas político-militares dirigidos a don Juan de Austria y a Felipe II (*Ibidem*, págs. 395-428). Aun siendo tardíos, y, por tanto, en palabras de Rodríguez-Moñino, «proféticos y terribles» (*op. cit.*, pág. 21), los versos de esas composiciones conforman (desde un plano meramente «histórico») un programa de advertencias para garantizar la preservación y continuidad de la Monarquía Hispánica, basado, cómo no, en la convicción de la utilidad de la guerra. Para un excelente análisis de la laterariedad de esos textos, véase José Lara Garrido, «Visión, alegoría y discurso en las “Octavas a Felipe II” de Francisco de Aldana», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 36, n.º 1, 1988, págs. 277-301. Un estudio de calado sobre la poesía del ejercicio de la milicia en Aldana se hallará también en José Lara Garrido, «“Palma de Marte” y “lauro de Apolo”: la poesía del “oficio militar” en Francisco de Aldana y Cristóbal de Virués», en *La espada y la pluma. Il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca. Atti del Convegno Internazionale di Pavia, 16, 17, 18, ottobre 1997*, Viareggio-Lucca, Mauro Baroni Editore, 2000, págs. 281-346 (base y modelo del artículo de Miguel Ángel García, «“Oficio militar profeso y hago”: los “Pocos tercetos escritos a un amigo”, de Francisco de Aldana», en *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 89, n.º 6, 2012, págs. 599-614).

Cual nuevo Alcides siempre, o nuevo Marte,
 ocasión no fue de él jamás dejada
 do valor no mostrase ingenio y arte.
 Pluguiera a Dios que tantas no tomara,
 que no tanto yo ahora me aquejara²⁰.

Esta determinación referida tanto en los versos del hermano como en la carta del padre nos permite ver a Aldana como uno de aquellos «particulares» o caballeros ambiciosos que voluntariamente se enrolaban en el ejército, hombres a los que «la mayoría de los jefes militares concedían la máxima importancia»²¹. El duque de Alba, por ejemplo, pensaba que «gente de esta cualidad es la que da la victoria en las facciones», y que «ninguna cosa importa como introducir caballeros y gente de bien en la infantería y no dejalla toda en poder de labradores y lacayos»²². Aunque la realidad de la profesionalización de la guerra como fruto de la revolución militar del siglo XVI empezara a asentarse (con toda la serie de desplazamientos y prelación que una resemantización de valores trae consigo²³), el antiguo honor de la ética caballeresca aún constituía un factor determinante para la motivación de combatientes que, como Aldana, buscaban corresponder desde su prometedora juventud a la raíz militante de su naturaleza cristiana y al ideal de su magnífica ascendencia. Obviamente la retribución, *nerf de la guerre* desde la Edad Moderna, catalizaba la decisión del recluta voluntario. Es seguro que el poeta hispanoflorentino, cuya familia carecía de riquezas y apenas poseía

²⁰ Cosme de Aldana, *Segunda parte de octavas y sonetos*, *op. cit.*, pág. 17. Justo después de referir la primera experiencia militar que vivió su hermano Francisco (contra los franceses en el Piamonte), Cosme recuerda: «Y en mil partes después el hado insano/ acá y allá, siendo de gloria amigo,/ te hizo discurrir con poco abrigo/ mostrando tu valor tan soberano», en *Sonetos y octavas*, *op. cit.*, fol. 39v.

²¹ Geoffrey Parker, *op. cit.*, págs. 75-76.

²² Carta del duque de Alba a Felipe II, escrita el 27 de abril de 1561, *Epistolario del III Duque de Alba Don Fernando Álvarez de Toledo. Años 1536-1567*, I, Madrid, Real Academia de la Historia, 1952, pág. 526.

²³ Remitimos al influyente estudio de Frédéric Verrier, *Les armes de Minerve. L'humanisme militaire dans l'Italie du XVI^e siècle*, París, Presses de l'Université de Paris-Sorbone, 1997, págs. 27-84.

propiedades²⁴, consideró el servicio en las fuerzas armadas como carrera, pero también como el único modo de ganarse la vida. Y aun así, no cuesta reconocer en Aldana a uno de aquellos españoles que «non vanno alla guerra come operai secondo il costume de' soldati mercenari, ma sono usati combattere per la gloria, per li trionfi e per la riputazione»²⁵. La misma idea se desprende de la carta favorable, rescatada hoy, que, naturalmente, envió Cosme I al duque de Alba:

Francesco d'Aldana desidera venire a servire l'Eccellenza Vostra in questa giornata di Fiandra, et per ch'egli è figlio di mi creato di questa casa, et per le qualità sue degno di qual si voglia honesto favore, lo raccomando quanto posso all'Eccellenza Vostra, pregandola a tinerlo nella protittion sua, et portarlo avanti conforme al desiderio che tiene d'esser conosciuto da lei per meritevole della gratia sua, alla quale [mi] raccomando²⁶.

A la luz de estos datos, se entiende fácilmente la decepción que Aldana expresará en la *Respuesta* por no hallarse en aquellas ocasiones donde mejor pudiese demostrar el valor necesario para recabar un ascenso en el escalafón acorde con sus méritos; tal como creería cuando se vio partir de Florencia con tan excelente recomendación, y junto a persona tan admirable y sobresaliente como el señor Chapín, es decir, Chiappino Vitelli, probablemente uno de los mayores y más célebres capitanes que haya tenido nunca el ducado florentino. La mención a Vitelli, a quien también se conoce por su título de marqués de Cetona, es otro de los grandes motivos que confieren especial relevancia a la carta de Antonio de Aldana, pues nos devuelve a un personaje de enorme influencia en la vida de Francisco²⁷.

²⁴ Véase al respecto Adalid Nieves Rojas, «Algunas precisiones biográficas sobre los años italianos de Francisco de Aldana (con más datos desconocidos)», *op. cit.*, pág. 106.

²⁵ Paolo Giovio, *Le vite del Gran Capitano e del Marchese di Pescara volgarizzate da Ludovico Domenichi*, ed. de Costantino Panigada, Bari, Laterza, 1931, pág. 389.

²⁶ Carta de Cosme I al duque de Alba, Florencia, 5 de abril de 1567, en Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 228, fol. 119r.

²⁷ Su verdadero nombre era Gian Luigi di Niccolò Vitelli. Natural de Città di Castello, Chiappino nació alrededor de 1520, y murió el 3 de noviembre de 1575 mientras era transportado a Amberes, antes de que pudiera ser tratado de las heridas recibidas durante el

La figura del marqués de Cetona en la biografía del poeta hispanoflorentino la conocemos desde hace muy pocos años, y fue a causa del descubrimiento de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Abraham Madroñal de la única prosa literaria conservada del *Divino*, una carta jocosa en la que Aldana cuenta su participación en una delicada empresa diplomática que tuvo lugar en 1569 en Inglaterra, ante la corte de la reina Isabel I, para recuperar un dinero destinado a mantener el control de los estados flamencos que había sido embargado por las autoridades de la costa inglesa²⁸. La embajada, par-

asedio de Zierikzee. Por razones de espacio, debemos renunciar a subsanar la falta casi absoluta de estudios sobre este personaje completamente esencial tanto para la consolidación militar del Ducado de Toscana como para la trayectoria vital de nuestro poeta. Cualquier aproximación seria a la vida del marqués de Cetona habrá de tener en cuenta los siguientes documentos: Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, legajos 648, 649, 650 y 651; Lorenzo Borghesi, *Vita di Chiappino Vitelli, Signore di Montone, Marchese di Petriolo e di Citona*, British Library, Add. Ms. 38027 (existe otro manuscrito de la obra: Biblioteca Trivulziana, Milán, Ms. 47); Cesare de Lauger, «Chiappino Vitelli», *Giornale militare italiano*, n.º 1, Florencia, 1846, págs. 17-19; Carlo Promis, «Biografie di ingegneri militari italiani dal secolo XIV alla metà del XVIII», *Miscellanea di storia italiana edita per cura della Regia Deputazione di Storia Patria*, vol. XIV, Turín, Fratelli Bocca, 1874, págs. 428-446; Maurizio Arfaioli, «Alla destra del Duca: la figura di Chiappino Vitelli nel contesto degli affreschi Vasarini del Salone dei Cinquecento», *Mitteilungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz*, LI, 1/2, 2007, págs. 271-278; Maurizio Arfaioli, «Sofonisba Anguissola, Francesco de' Medici and Chiappino Vitelli: a Lady-in-waiting, a Prince and a General at the Spanish Court», *The Grand Ducal Medici and their Archive (1537-1743)*, ed. de Alessio Assonitis y Brian Sandberg, Londres, Brepols - Harvey Miller, 2016, págs. 117-122; *Elizabeth I's Italian Letters*, ed. de Carlo M. Bajetta, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2017, págs. 63-74; y la reciente y fundamental tesis doctoral –todavía inédita– de Francesca Mavilla (Università degli Studi di Perugia), titulada *Committenti e collezionisti tra l'Italia e le Fiandre. Il ruolo di Paolo e Chiappino Vitelli nel contesto artistico e culturale del Cinquecento*.

²⁸ Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Abraham Madroñal, «Una carta jocosa inédita de Francisco de Aldana y nuevos datos para su biografía», *Revista de Filología Española*, XC, n.º 1, 2010, págs. 9-46. Aprovechamos la referencia para corregir una afirmación equivocada de los críticos. Escriben De Bunes Ibarra y Madroñal: «Que nunca refiera su estancia en Inglaterra nos puede hacer suponer que no se mostró muy orgulloso de su cometido, además de que su bajo rango entre los emisarios tampoco era un motivo de orgullo para una persona sensata» (pág. 26). Los descubridores de la carta yerran, pues Aldana sí que refiere su estancia en Inglaterra; lo hace en las «Octavas dirigidas a Felipe II»: «Anglia digo, señor, venga a tus manos/ para quietud y bien de los cristianos./ No dudes, yo lo sé, que con atento/ ojo la

tida desde Bruselas, e integrada en su mayor parte por oficiales italianos, estaba al mando de Chiappino Vitelli por orden directa del duque de Alba, quien siempre vio en el noble *tifernate* a uno de sus hombres de máxima confianza²⁹. Los descubridores de la carta señalaron con acierto que Aldana tuvo que ser uno de los oficiales cercanos al Marqués (pues de lo contrario no habría contado con sus servicios para una misión tan sumamente compleja), y conjeturaron sobre el inicio de sus relaciones hasta sugerir que posiblemente ya se conocieran de la época en la que el poeta vivía en la ciudad de Florencia. La carta de Antonio de Aldana no solo nos confirma lo que hasta ahora no era más que una hipótesis, sino que también nos ayuda, si la consideramos junto con otros datos, a apuntalar las conexiones de Vitelli con los Aldana e incluso a unir sus caminos. Por ejemplo, gracias al historiador florentino Giovanni Battista Adriani sabemos que un jovencísimo Vitelli y el padre de Aldana habían servido juntos a los órdenes del duque de Florencia en el frente de Casoli en 1544; allí envió Cosme I de Médici, según el tes-

contemplé, que apenas una/ bandera nuestra allá darás al viento/ que a ti no acuda luego su fortuna», vv. 567-572, en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas, op. cit.*, pág. 416.

²⁹ En la época, se hicieron famosas estas palabras de Alba: «Entre Chapin Vitelo y yo hacemos vn perfecto Maestro de Campo General», en Bernardino Barroso, *Teórica, practica y exemplos*, Milán, Carlo Antonio Malatesta, 1628, pág. 190. Incluso el propio Vitelli era consciente de la fe que el duque de Alba había puesto en su persona: «Havendo Sua Maestà per comporre le differenze di Inghilterra rimesso in petto del signor Duca d'Alva l'election d'una persona per mandarla per questo effetto a quella Regina in nome della Maestà Sua, Sua Eccellenza ha voluto dare a me questo carico confidato credo io nella voluntà che trova in me ogni giorno più viva di servire a Sua Maestà et all'Eccellenza Sua», carta de Vitelli al príncipe Francisco de Médici, a 26 de septiembre de 1569, en Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 650, fol. 135r. Dos años más tarde, el duque de Alba decía lo siguiente en esta carta de favor para Vitelli: «Ha días que el Marqués Chapín Vitelli me ha pedido licencia para ir a besar las manos de V.M. [...]. No he querido detenelle más, porque siendo tal persona, si hay necesidad en otra parte, V.M. se sirva de él, que no es servicio de dejar para cualquier necesidad, aunque lo que él ha servido me pudiera a mi excusar de suplicar a V.M. le haga merced como se debe a hombre que ha servido en cargos de tanta confianza y que tan bien se ha mostrado en ellos», carta dirigida a Felipe II, con fecha del 23 de mayo de 1571 (el mismo día, como señalaremos en breve, que el duque suscribió la de Aldana), en *Epistolario del III Duque de Alba Don Fernando Álvarez de Toledo. Años 1568-1571*, II, Madrid, Real Academia de la Historia, 1952, pág. 605.

timonio de Adriani, «cinquecento fanti e cencinquanta cavai leggieri sotto Chiappino Vitelli e il Capitano Aldana Spagnuolo»³⁰. Esta referencia indica que el contacto entre Vitelli y los Aldana debió darse prácticamente desde el asentamiento de la familia en Florencia, en 1543, y no hay duda de que nuestro poeta tuvo sobradas ocasiones para conocer al marqués de Cetona antes de partir con él a los Países Bajos³¹. La aseveración está avalada por una carta que Vitelli escribió en 1570 desde Flandes al príncipe de Florencia, Francisco de Médici, para recordarle con motivo de la muerte de Antonio de Aldana las excelencias de tan leal y servidora familia, centrándose especialmente en el hijo «che si trova qua in questo servitio», es decir, Francisco de Aldana, de quien Vitelli llega a afirmar «che ha seguitato la guerra alcuni anni dove

³⁰ Giovanni Battista Adriani, *Istoria de' suoi tempi*, Florencia, Giunti, 1583, pág. 148. Un poco más tarde se recogerá la noticia en Scipione Ammirato, *Istorie fiorentine di Scipione Ammirato. Parte seconda*, Florencia, Stamperia nuova d'Amador Massi e Lorenzo Landi, 1641, pág. 470.

³¹ Aldana y Vitelli no solo pudieron coincidir en ambientes militares, sino también en círculos intelectuales arrimados a la corte florentina. Buena prueba de ello es que el nombre de Chiappino Vitelli también aparece en el tomo fúnebre en el que se publicaron los sonetos que Aldana y Benedetto Varchi intercambiaron. Es más: al principio de la obra, se halla un soneto de duelo que Varchi escribió al marqués de Cetona; véase *Poesie toscane, et latine di diversi eccel. ingegni, nella morte del S.D. Giovanni Cardinale, del Sig. Don Grazia de Medici, et della S. Donna Leonora di Toledo de Medici Duchessa di Fiorenza, et di Siena*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1563, págs. 12 y 62. Chiappino Vitelli debió de estar en contacto permanente y directo con la cultura florentina, como lo demuestra su relación con la poetisa Laura Battiferri y con su marido, el famoso arquitecto y escultor Bartolomeo Ammannati (ambos están presentes también en el volumen fúnebre que imprimió Torrentino). No se olvide, además, que Vitelli estaba casado con Leonora Cybo, a quien se ha considerado siempre una «virtuosa donna letterata» (Emanuelle Gerini da Favizzano, *Memorie storiche d'illustri scrittori e di uomini insigni dell'antica e moderna Lunigiana*, vol. I, Massa, per Luigi Frediani, 1829, págs. 155-156). Para estas últimas cuestiones, véase Laura Battiferra degli Ammannati, *Laura Battiferra and Her Literary Circle: An Anthology*, ed. de Victoria Kirkham, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 2006, págs. 112-113 y 383-384; y Roberta Cruciani, «Un inedito ritratto di Leonora Cybo nelle collezioni di Palazzo Falson a Malta», en *Cinquantacinque racconti per i dieci anni. Scritti di storia dell'arte*, Soveria Mannelli (Catanzaro), Rubbettino Editore, 2013, págs. 131-142 (también de la misma autora: «An enigmatic portrait of Leonora Cybo at Palazzo Falson», *Treasures of Malta*, 57, vol. XIX, n.º 3, 2013, págs. 49-55). Véase, además, la tesis de Francesca Mavilla citada en la nota 27.

io mi sono ritrovato»³². Esta inestimable revelación sobre el poeta hispano-florentino nos induce a dar casi por segura la participación de Aldana en la toma del Peñón de Vélez de la Gomera, en 1564, y a suponer, no sin ciertas garantías, su presencia en el socorro de Malta de 1565. Detengámonos mínimamente en ambas ocasiones.

En la primera expedición, en la que hubo a las órdenes de don García de Toledo «treze mil hombres de pelea, los dos mil y setecientos soldados viejos y quatro mil bisoños y muchos aventureros»³³ tuvo una actuación destacada el «Marchese di Cetona, che doueua sbarcarsi co' Caualiere della Religione di S. Stefano, e con l'altre genti del Duca di Fiorenza»³⁴. La mejor declaración

³² Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 650, fol. 240v. Transcribimos la carta más adelante.

³³ Baltasar de Collazos, *Commentario de la fundacion y conquistas y toma del Peñon*, Valencia, en casa de Ioan Mey, 1566, fol. 79r. Poco después, Collazos añade que entre los aventureros «huvo muchos cavalleros y señores principales», como por ejemplo el conde de Cifuentes (fol. 79v). El dato puede ser significativo ya que Cosme de Aldana dedicó su primera obra en lamentación por la muerte de su hermano a «Don Fernando de Sylva, Conde de Cifuentes», de quien Francisco «muy servidor fue [...] mientras biuió» (*Sonetos y octavas*, *op. cit.*, «Dedicatoria»). Aunque Aldana pudo conocer al VI Conde de Cifuentes entre 1571 y 1572, o en algún momento entre 1576 y 1578 (ambas posibilidades en España), lo cierto es que las únicas ocasiones militares donde pudieron coincidir son la jornada del Peñón de Vélez y el socorro de Malta (para la presencia de Silva en esta última jornada, véase Giacomo Bosio, *Dell'istoria della Sacra Religione et Ill.^{ma} Militia di San Giovanni Gierosolimitano*, III, Roma, Facciotto, 1602, pág. 697). Sobre Fernando de Silva: Luis de Salazar y Castro, *Historia genealógica de la Casa de Silva*, I, Madrid, por Melchor Álvarez y Mateo de Llanos, 1685, pág. 357-361.

³⁴ Giacomo Bosio, *op. cit.*, pág. 357. Chiappino Vitelli fue el primero en recibir la insignia de la orden de Santo Stefano, el 21 de marzo de 1562 (Archivio di Stato di Pisa, Provanze di Nobilità, 9, n.º 38). Por otra parte, téngase en cuenta la relación de los Aldana con la orden toscana a partir del ingreso en ella del hermano mayor de Francisco, Hernando de Aldana, cuando vistió el hábito de caballero el 13 de febrero de 1571. Sobre Vitelli como «il primo che pigli l'ordine nella regola de' suoi cavalieri», véase su carta de agradecimiento a Cosme I de Médici, en Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 648, fol. 510r. Que el marqués de Cetona encabeza la lista de la «prima promozione» de la orden de Santo Stefano se comprueba, además, en Fulvio Fontana, *I pregi della Toscana nell' imprese più segnalate de' Cavalieri di Santo Stefano*, Florencia, Pier Mattia Miccioni e Michele Nestenus, 1701, pág. 23. Véase también Scipione Ammirato, *Istorie fiorentine*, vol. VII, Turín, Cugini

sobre los eficaces y cumplidos servicios de Vitelli nos la proporciona don García de Toledo en carta a Felipe II nada más confirmarse la victoria:

Chapín vitelo ha venido aquí a su costa a servir en esta jornada con más de ochenta, entre capitanes y alféreces; he querido dalle hasta mil y quinientos ducados de ayuda de costa, teniendo por cierto que V.M. lo tendría por bien, y en ninguna manera del mundo los ha querido tomar, diciéndome que le basta solo el servir a V.M. Ha hecho el oficio de maese de campo general y muy bien, y ha entendido en los fuertes que se han hecho, y agora entiende en la reparación del Piñon y en la traza dél, y crea V.M. que es hombre de mucho servicio y de mucha bondad³⁵.

La alabanza de las virtudes y méritos del marqués de Cetona que manifestó don García no era exagerada, ni mucho menos fingida. Diez días después de escribir esa carta, el Capitán General de la Mar enviaba otra a Felipe II con la que se ratificaba en su primer testimonio sobre Vitelli, pues «ha servido a V.M. en esta jornada con tanto trabajo, peligro y fatiga, que cierto es muy digno que V.M. le haga en las ocasiones cualquier merced»³⁶. Era innegable que el compromiso del noble y caballero *tifernate* había sido valorado muy

Pomba e Comp. Editori, 1853, pág. 283. Sobre la implicación de la orden de Santo Stefano y de las galeras florentinas en la empresa del Peñón de Vélez: Marco Gemignani, «The Navies of the Medici: The Florentine Navy and the Navy of the Sacred Military Order of St Stephen, 1547-1648», en *War at Sea in the Middle Ages and The Renaissance*, ed. de John B. Hattendorf y Richard W. Unger, Woodbridge, The Boydell Press, 2003, págs. 175-176. Del ingreso de Hernando de Aldana en la orden de Santo Stefano hablaremos más adelante, pero puede verse la primera noticia que tuvo el hispanismo sobre la cuestión en Elias L. Rivers, *op. cit.*, pág. 475.

³⁵ Carta de don García de Toledo a Felipe II, 6 de septiembre de 1564, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXVII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1855, pág. 471 (en adelante *CODOIN*). Sobre la campaña del Peñón de Vélez de la Gomera véase, aparte de la obra ya citada de Collazos, la pormenorizada crónica de Pedro de Salazar, abundante en referencias a la actuación de Vitelli: *Hispania victrix. Historia en la qual se cuentan muchas guerras sucedidas entre Christianos y infieles assi en mar como en tierra*, Medina del Campo, por Vicente de Millis, 1570, fols. 121r-136v.

³⁶ Carta de don García de Toledo a Felipe II, 16 de septiembre de 1564, *CODOIN*, t. XXVII, pág. 531.

positivamente por los máximos representantes del poder político y militar de la Monarquía. Tan solo cuatro meses más tarde, ante la amenaza de un posible ataque turco a los enclaves estratégicos de Felipe II en el Mediterráneo, el gobernador de Milán transmitía al duque de Florencia la voluntad de la corte madrileña sobre la intervención de los efectivos de Toscana, lo cual concernía directamente al marqués de Cetona: «Su Mag.^d ordena al señor Chapin Viteli que vaya por coronel de quatro mil italianos a la Goletta. Sup.^{co} V. Exc.^{tia} mande dar licencia para que se cumpla y efectúe lo que Su Mag.^d ordena teniendo por bien que en los estados de V. Exc.^{tia} se levante toda esta gente»³⁷. No fue La Goleta, sin embargo, el objetivo de la Armada turca cuando partió de Constantinopla en el mes de abril, sino la isla de Malta. En consecuencia, durante los meses siguientes, don García de Toledo se dispuso a organizar la expedición de socorro, movilizandoo para ello a los soldados de los tercios de Italia. En julio, don García de Toledo, capitán general de las galeras del Mediterráneo y virrey de Sicilia desde hacía nueve meses, se dirigía al duque de Florencia para que diese paso a su prevista implicación en el conflicto: «Al marqués Chapin Vitelo escribo que haga levantar y marchar a la marina luego a los quatro mil infantes que tiene alistados en esos estados de V.E. [...], que dentro ocho días inviaré de aquí galeras para traellos»³⁸. Aquella ocasión fue, como es sabido, un gran éxito para don García, pues «acreditó mucho su prudencia y su celo embiando a la isla pequeños y continuos socorros, hasta

³⁷ Carta de Gabriel de la Cueva, duque de Alburquerque, a Cosme I de Médici, 4 de febrero de 1565. Desconocemos el lugar donde se conserva esta misiva, por lo que seguimos e intentamos mejorar la transcripción que ofrece Carlo Promis, *op. cit.*, pág. 436.

³⁸ Carta de don García de Toledo a Cosme de Médici, 5 de julio de 1565, *CODOIN*, t. XXIX, pág. 264. En efecto, don García de Toledo envió a Porto Ercole desde Mesina veintisiete galeras con Juan Andrea Doria «per imbarcar Chiappin Vitelli con le genti sue di Toscana», Giacomo Bosio, *op. cit.*, 653. Véase también Pedro de Salazar, *op. cit.*, fol. 228r; y Luis Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II, rey de España*, I, Madrid, Aribau y C.^a, 1876, pág. 451. Conviene señalar que, pese al propósito de don García de Toledo de conceder a Vitelli el cargo de coronel de las tropas de Toscana (*CODOIN*, t. XXIX, pág. 326), el marqués de Cetona acabó cediendo dicho cargo a su yerno Vincenzo Vitelli, «contentandosi oltra di ciò di servir in quella guerra privatamente come aventuriero», Giacomo Bosio, *p. cit.*, pág. 653; véase, además, Francesco Balbi di Correggio, *La verdadera relación de todo lo que el anno MDLXV ha svccedido en la isla de Malta*, Barcelona, Pedro Reigner, 1568, fols. 106v-107r y 109r.

que unidas las fuerzas capaces de oponerse al común enemigo desembarcó en Malta, y obligó a los Turcos a levantar aceleradamente el asedio, librando la religión de S. Juan, y la cristiandad toda»³⁹.

Las posibilidades de que Aldana se embarcara con Vitelli tanto en esta como en la anterior jornada contra los otomanos son abundantes, se mire por donde se mire. Como se ha demostrado al principio de esta investigación, Aldana vivió su primera experiencia efectiva y duradera de la contienda en el Piamonte, entre 1555 y 1560. Una simple ojeada a la historiografía de las Guerras Italianas o a la ubicación que Vitelli señala en las cartas que escribió durante aquellos años basta para certificar que las operaciones militares que el marqués de Cetona llevó a cabo en ese tiempo tuvieron lugar dentro (o a lo sumo en las fronteras) de la región de Toscana⁴⁰. Esto significa que si Aldana, en palabras de Vitelli, «ha seguitato la guerra alcuni anni dove io mi sono ritrovato», esta no puede sino aludir o bien a la toma del Peñón de Vélez, o bien a la defensa de Malta (o acaso a ambas), ya que son estos los únicos frentes de importancia a los que asistió el marqués de Cetona después de 1560, y antes de partir a los Países Bajos, en 1567⁴¹. Existen, además, razones de calado para seguir arguyendo a favor de esta hipótesis. Por un lado, están las octavas con las que Aldana cantó una hazaña de españoles en el mar acaudillada por

³⁹ Luis de Salazar y Castro, *Justificación de la Grandeza de primera clase, que pertenece a D. Fadrique de Toledo Osorio*, Madrid, por Joseph Rodríguez, 1704, pág. 166.

⁴⁰ Giovanni Battista Adriani, *op. cit.*, págs. 494-503, 514, 567-570 y 622-623 (en estas últimas, se menciona el primer viaje de Vitelli a España, en 1558, de carácter puramente diplomático). Otras referencias aclaratorias sobre la localización de Vitelli en 1555 se encuentran en Antonio de Herrera, *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia*, Madrid, por Juan Delgado, 1624, págs. 440-444. Véase también el compendio de Carlo Promis, en *op. cit.*, págs. 430-434. Para las cartas que envió Vitelli en esos años (desde Montecchio, Montecarlo, Marradi, Sansepolcro o Siena), véase, por ejemplo, Archivio di Stato di Firenze, 648, fols. 170, 199, 211 y 247.

⁴¹ Las interesadas maniobras de Vitelli en Pitigliano (1560-1561) están lejos de constituir actos de guerra *stricto sensu*. Véase Giovanni Battista Adriani, *op. cit.*, págs. 648-649 y 662-664. Tampoco se hallará a Vitelli en el campo de batalla entre mediados de 1563 y mediados de 1564, pues acompañó por esas fechas (aunque no desde el principio) al joven príncipe de Florencia en su viaje a la corte hispánica (esta segunda estancia de Chiappino en España fue de un año aproximadamente). Véase Giuseppe Maria Mecatti, *Storia cronológica della città di Firenze o siano Annali della Toscana*, II, Nápoles, Stamperia Simoniana, 1755, págs. 722-726.

«el inmortal García», «honra de Iberia», y en las que ya Lara Garrido advirtió referencias inequívocas a la conquista del Peñón de Vélez⁴². Por otro lado, están los cuartetos conservados de un soneto que Francisco escribió a don García de Toledo, ocho versos que Cosme de Aldana publicó en la última edición que preparó de las poesías de su hermano, seguramente en Milán, entre 1595 y 1596⁴³. Aunque los cuartetos evoquen la muerte de la esposa de don García, Vittoria Colonna, que falleció en agosto de 1563⁴⁴, el poema no parece haberse compuesto por la pérdida de la sobrina de la famosa poetisa, sino a raíz de alguno de los triunfos militares que don García obtuvo en 1564 y 1565⁴⁵. Además, el hecho de que los versos se publicaran bajo el título

⁴² «Sintióse el grave son del fiero asalto/ que de Meca al cultor dio el fuerte hispano» (vv. 3-4); «¡Oh para siempre bienaventurada/ sazón, dichoso punto y lugar, cuando/ la bandera de Dios se vio plantada/ entre la gente de contrario bando!» (vv. 25-28). Véase Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas, op. cit.*, págs. 483-484. Es muy probable que las octavas fascinaran a Cervantes, quien copió íntegramente el último verso del poema de Aldana («por cuanto ciñe el mar y el sol rodea») en un soneto laudatorio a Diego Hurtado de Mendoza, reproducido al frente de la primera edición de las *Obras del insigne caballero Don Diego de Mendoza*, Madrid, por Juan de la Cuesta, 1610.

⁴³ Véanse los cuartetos en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas, op. cit.*, pág. 485; o consúltese la edición mencionada: *Segunda parte de las obras, que se han podido hasta agora hallar del Capitan Francisco de Aldana*, s.l., s.a., fols. 78r-v. Paolo Pintacuda ha clarificado varios puntos ciegos de esta edición gracias al descubrimiento de «Dos ejemplares desconocidos de las últimas ediciones *sine notis* de las obras de Francisco de Aldana», en *Analecta Malacitana*, vol. 28, n.º 2, 2005, págs. 483-502. Aprovechamos la nota para dar noticia de otro ejemplar desconocido tan valioso como el de la Biblioteca Ambrosiana (y mejor conservado), puesto que también corresponde a las condiciones originales de la edición: véase Biblioteca Civica di Rovereto Girolamo Tartarotti, sig. Sa 210. 133. La presencia del ejemplar en la localidad de Rovereto refuerza una vez más la hipótesis de que esta edición *sine notis* se imprimió en Milán.

⁴⁴ Luis de Salazar y Castro reproduce la carta de pésame que el duque de Florencia envió a don García por la muerte de Vittoria Colonna, a 6 de septiembre de 1563, en *op. cit.*, pág. 190.

⁴⁵ Así lo sugiere el juego de palabras del segundo cuarteto a partir del doble significado de *victoria*: «Que aun a pesar de muerte heleda y fría,/ podadora crüel del frágil velo,/ siempre os sigue vitoria desde el cielo/ y a vuestro nombre da perpetuo día» (vv. 5-8). El mismo recurso emplea Ariosto, en alusión a la célebre Vittoria Colonna: «Vittoria è 'l nome; e ben conviensi a nata/ fra le vittorie, et a chi, o vada o stanzi,/ di trofei sempre e di trionfi ornata,/ la vittoria abbia seco, o dietro o inanzi» (XXXVII, 18), en Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*,

«A don García de Toledo, virrey de Sicilia» permite suponer que se escribieron en algún momento posterior al mes de octubre de 1564, es decir, solo tras la concesión a don García del virreinato de la mayor isla mediterránea⁴⁶. Y por supuesto, no era la primera vez que Aldana dirigía versos panegíricos a su caudillo. Pocos años antes se los había escrito al duque de Sessa, «gobernador en Milán»⁴⁷, y aún habría de obsequiar con algunos al «Ilustrísimo y Excelentísimo señor Duque de Alba» y al «Serenísimo señor don Juan de Austria»⁴⁸. De esta práctica encomiástica se infiere claramente que Aldana debió participar en alguna de las empresas que lideró don García contra los turcos. Aunque aún puede aducirse una prueba mejor, absolutamente descuidada en los estudios aldanianos más recientes. Se trata de un dato biográfico incluido en la dedicatoria en prosa de las *Octavas* dirigidas a Felipe II, inédita hasta el hallazgo de la primera redacción del poema⁴⁹. En dicha dedicatoria, a 24 de octubre de 1576, Aldana afirma haberse ido tras la guerra «veinte y quatro años continuados por Italia, por Flandes, por Levante y por Barbería». Esta

al cuidado de Cristina Zampese, Milán, BUR Rizzoli, 2016, pág. 1190. Y lo mismo en la propia Colonna: «Se vittoria volevi io t'era a presso, / ma tu, lasciando me, lasciasti lei» (vv. 91-92), en Vittoria Colonna, *Rime*, ed. de Alan Bullock, Roma, Laterza, 1982, pág. 55. Me ha facilitado estos ejemplos mi buen amigo Gáldrick de la Torre, a quien expreso mi mayor agradecimiento.

⁴⁶ Para el nombramiento de don García como virrey de Sicilia son imprescindibles las notas bibliográficas que ofrece Carlos José Hernando Sánchez, en *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1994, pág. 166 (n. 142).

⁴⁷ Recuérdese que Aldana estuvo a las órdenes del duque de Sessa en el norte de Italia como soldado de infantería española, entre 1558 y 1560 (Adalid Nievas Rojas, «Algunas precisiones...», *op. cit.*, págs. 90-122). Véase el soneto al duque de Sessa en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, *op. cit.*, pág. 208. Este soneto y los cuartetos a don García constituyen dos importantes novedades en la última edición de las poesías de Francisco (*op. cit.*, fols. 77v-78r). La disposición de los textos (uno después del otro) invita a pensar que Cosme pudo ver cierta correlación y sucesión entre ellos, es decir, podría ser indicativo de que tras haber servido al duque de Sessa (y al marqués de Pescara), Aldana pasó al servicio de don García de Toledo.

⁴⁸ Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, *op. cit.*, págs. 292-295 y 395-397.

⁴⁹ María José Martínez López, «La primera redacción de las “Octavas dirigidas a Felipe II” de Francisco de Aldana y su inédita dedicatoria en prosa», *Criticón*, 70, 1997, pág. 31-70.

relación de los lugares donde Aldana ha estado concuerda con lo expresado en su terminante memorial del año siguiente⁵⁰, «a excepción de Barbería», como señala oportunamente Martínez López; a lo que añade: «Puede que la ampliación de Levante a Barbería indique sencillamente que ha luchado contra el Islam, pues no consta que haya estado en Barbería antes de febrero de 1577»⁵¹. La observación es cierta y el razonamiento convincente, pero la argumentación que se ha derivado del testimonio de Vitelli hace más fidedigna la exactitud de Aldana. Por todo lo visto, se impone la sospecha de que la específica mención a la región de Barbería bien pudiera aludir a la presencia del poeta en la toma del Peñón de Vélez de la Gomera, ubicado, como es sabido, en el norte de África. De ser así, tendríamos en esta referencia del propio Aldana la más segura corroboración de que, en efecto, el poeta hispanoflorentino participó en aquella expedición que tan admirablemente cantaríamos tras la conquista.

A estas alturas, es irrenunciable admitir que indagar en la persona de Chiappino Vitelli puede proporcionarnos información sobre la trayectoria de Aldana antes de partir de Florencia, y por supuesto puede servirnos para seguir los pasos del poeta una vez llegado a territorio flamenco. Pero también, y esto es importante, la figura del marqués de Cetona ha de acabar siendo fundamental para entender cómo se fraguó el primer viaje de Aldana a España en 1571 y conocer su posición o su lugar en la corte madrileña. Estas últimas suposiciones surgen tras repasar todas las cartas de recomendación firmadas por el duque de Alba el día que rubricó la que Aldana llevaría consigo a Madrid, en la que aseguraba que «había servido junto a mi persona y en mi presencia»⁵². Ese mismo día, el 23 de mayo de 1571, el duque de Alba firmaba además la del «Marqués Chapín Vitelli», que «me ha pedido licen-

⁵⁰ «Francisco de Aldana, capitán que ha sido de infantería española en Italia y Flandes, por V. Mag.^d Sargento mayor en la segunda jornada que hizo el S.^{or} don Juan en Levante, y diversas vezes en Olanda gobernador de compañías...», en Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, leg. 82, fol. 156. Véase reproducción y transcripción en Elias L. Rivers, *op. cit.*, págs. 550-551.

⁵¹ María José Martínez López, *op. cit.*, pág. 34. Véase la dedicatoria en pág. 44.

⁵² British Library, Add. Ms. 28385, fol. 202. Como se ha dicho, la carta está reproducida y transcrita en el estudio de Rivers (*op. cit.*, pág. 507); pero véase también en el *Epistolario del III Duque de Alba*, *op. cit.*, II, pág. 607.

cia para ir a besar las manos de V.M.», y la de su sobrino «Juan Baptista de Monte», que «se va ahora a esa Corte con su tío el Marqués Chapín»⁵³. El nombre de Juan Bautista del Monte (Giovanni Battista del Monte, en realidad) no solo debería sonarnos por corresponder a quien Cosme de Aldana dedicó sus *Rime in morte di suo Fratello*, puesto que fue «chiaro testimonio del valor suo»⁵⁴, sino también porque a su muerte, Aldana dejó contraída una deuda de cien escudos de oro que le había prestado el mencionado Del Monte, como se sabe por un documento publicado en 1968, lamentablemente ignorado hoy por toda la crítica⁵⁵. Todos estos datos ponen de mani-

⁵³ Cartas del duque de Alba al rey y al cardenal don Diego de Espinosa, en *Epistolario del III Duque de Alba, op. cit.*, II, págs. 605-607.

⁵⁴ Cosme de Aldana, *Rime di Cosimo d'Aldana, Gentil'huomo di sua Maestà Catholica in morte di suo fratello*, Milano, Giacomo Picaglia, 1587, A2r: «All'Illustrissimo Signor. Gio. Battista dei Marchesi del Monte». El único ejemplar que se conocía hasta hace poco forma volumen con la edición de *Sonetos y octavas*, y se encuentra por la signatura R/5528(2), en la Biblioteca Nacional de España. Existe otro ejemplar en la Biblioteca Ambrosiana (S.I.G.II.12/2); véase Paolo Pintacuda, «Le *Rime di Cosimo d'Aldana* del 1587: riflessioni sull'organizzazione interna dei testi (e una nota bibliografica)», en *Biblioglia*, V, 2010, págs. 27-56.

⁵⁵ Felipe C.R. Maldonado, «Un documento inédito sobre Francisco de Aldana», *Revista de Estudios Extremeños*, XXIV, 3, 1968, págs. 621-626. La relación entre el sobrino de Vitelli y nuestro poeta debió ser estrecha a juzgar por el préstamo. A Giovanni Battista del Monte lo hallamos en el socorro de Malta, donde, quizá, pudo coincidir por vez primera con Aldana (Giacomo Bosio, *op. cit.*, pág. 710). Seguramente lucharon juntos en la campaña que culminaría en Jemmingen (1568), donde Del Monte, como capitán de caballos, estuvo al cargo de una compañía de lanzas italianas (Bernardino de Mendoza, *Comentarios de don Bernardino de Mendoza, de lo sucedido en las guerras de los Payses Baxos, desde el año de 1567 hasta el de 1577*, Madrid, por Pedro Madrigal, fol. 56v). De lo que no hay duda es de que ambos estuvieron con Chiappino Vitelli en la embajada de Inglaterra (1569): «The names of thos remayne at Dover: Il Sr. Gio. Bttista; il Sr. Camillo, nepoti del Sr. Marchese [...]; il Sr. Francº. Aldana...», en Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Abraham Madroñal, *op. cit.*, pág. 28. Sea como fuere, lo cierto es que Giovanni Battista del Monte se ganaría también, como su tío Chiappino o como Aldana, un lugar en el círculo de confianza del duque de Alba: «Para en caso que V.M. haya de mandar levantar infantería italiana, no he podido faltar de acordar a V.M. que aquí le está sirviendo Juan Baptista de Monte, capitán de caballos, que es un caballero que ha servido a V.M. muchos años y en esta jornada lo ha continuado muy particularmente con su Compañía, y hombre a quien se le puede encomendar cualquier cosa. Suplico a V.M., habiendo ocasión, me haga merced de emplearle en esto, porque ninguno habrá que mejor lo haga, demás que Chapín Vitelli, su tío, le ayudará en esto y en todo lo

fiesto una red de relaciones no solo desarrollada en Italia o en Flandes, sino también en Madrid, cuyo estudio en profundidad podría arrojar nueva luz sobre las zonas más indocumentadas de la biografía de Aldana.

Así, pues, ante todo lo expuesto, cabe defender que tanto el primer viaje a Flandes como la primera salida de aquellos Estados Aldana los realizó junto a Chiappino Vitelli. Ahora bien, aceptar que Aldana partió hacia Flandes bajo el cuidado del marqués de Cetona implica rechazar la afirmación del propio Aldana expresada en la epístola a Cosme de que lleva en Flandes «un cerco solar de un año entero/ menos tan solo un mes» y dar por inválido el único sostén argumental establecido hasta hoy que venía justificando la presencia de Aldana en los Países Bajos desde abril de 1567, esto es, la aseveración de que el poeta se había adelantado «con don García de Toledo y parte de las tropas de Nápoles y Lombardía»⁵⁶. Esta aserción es, hay que admitirlo, una absoluta falacia, pues la crónica en que se basa tal aserto dice claramente que «a Don García de Toledo» se le mandó que «truxese en las galeras los tercios de españoles de Nápoles, Sicilia, Cerdeña, para juntarlos con el de Lombardía, donde alojados esperasen la llegada del Duque de Alba»⁵⁷. El momento que está relatando Cabrera de Córdoba no es otro que el del desplazamiento al Genovesado de las tropas españolas asentadas en Italia que tuvo lugar a lo largo de la primavera de 1567, después de que Felipe II aprobara la expedición del duque de Alba. En consecuencia, Fernando Álvarez de Toledo se haría a la mar en Cartagena a finales de abril con destino a Génova y a Lombardía, donde encontraría a todos sus efectivos reunidos. Una carta de García de Toledo a Felipe II de febrero de 1567 confirma las palabras de

demás que tocare al servicio de V.M.», carta del duque de Alba al rey, a 23 de marzo de 1571, en *Epistolario del III Duque de Alba, op. cit.*, II, pág. 542. Para una buena comprensión de estos vínculos y su relación con Aldana no se puede olvidar que Vitelli quiso a sus sobrinos tanto como a sus hijos; compruébese en la carta que Luis de Requesens envió a Francisco I de Médici con motivo de la muerte de Chiappino en noviembre de 1575 (Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 4253, fol. 77r).

⁵⁶ José Lara Garrido, «Introducción», en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas, op. cit.*, págs. 23-24.

⁵⁷ Luis Cabrera de Córdoba, *op. cit.*, I, pág. 496. Si no vale la pena ir a los folios de la crónica de Pedro Cornejo que cita Lara Garrido es por la falta de coherencia entre la versión del crítico y su fuente.

Cabrera de Córdoba: «el Duque hallará toda la gente de Nápoles y Sicilia en Lombardía, y también la que se ha de traer de Cerdeña que se espera de hora en hora, y yo aguardaré la orden que V.M. será servido de darme»⁵⁸. Es evidente que estos datos son suficientes para negar cualquier planteamiento que sugiera que pudo haber alguna unidad militar (en la que supuestamente estaría nuestro poeta) que se adelantara al duque de Alba para llevar a cabo los preparativos de su llegada. Además, la incontestable prueba de la carta de recomendación de Cosme I despeja toda sombra de duda. La fecha de 5 de abril de 1567 impide que Aldana hiciese en menos de un mes un viaje que era de dos meses desde Lombardía hasta los Países Bajos, como pudieron comprobar los 10.000 hombres capitaneados por el duque de Alba⁵⁹. Por tanto, solo queda reconocer que la insinuación con la que Aldana manifiesta que llegó a Flandes en abril de 1567 o bien se trata de una simple licencia poética, o bien apunta a otra fecha igualmente significativa, como por ejemplo, la de cuando partió de su amada Florencia. En este punto, gracias a la certeza de que Aldana fue encomendado a Chiappino Vitelli, pueden explicarse fácil y ordenadamente cuáles fueron los movimientos. Por unas cartas inéditas conservadas en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, descubrimos que Felipe II se dirigió a Cosme I de Médici el 12 de febrero de 1567 para solicitar los servicios de uno de sus mejores hombres:

Haviendo determinado de yr yo en persona a Flandes por las causas que os escribí el mes pasado, y siendo tan necesario como veys llevar en mi compañía y servicio personas pláticas en las cosas de la guerra, desseo que fuesse una dellas Chapín Viteli por su experiencia y buenas partes, y assí os ruego afectuosamente lo tengáis por bien y le mandéys que en todo caso me vaya a servir en esta jornada que tanto me importa, y que se parta lo más presto que pudiere para Génova, y espere allí al Duque de Alba mi capitán general, que como os avisé, le embió delante a juntarme el ejército⁶⁰.

⁵⁸ Carta de don García de Toledo al rey, del 7 de febrero de 1567, Archivo General de Simancas, Consejo de Estado, leg. 1396, fol. 105.

⁵⁹ Véase el «Apéndice D» del libro de Geoffrey Parker, *op. cit.*, pág. 325.

⁶⁰ Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 2281, fols. 46r-46v. A esta carta le precede una de Felipe II al príncipe de Florencia, Francisco de Médici, y le sigue la que finalmente el rey escribió a Vitelli. Como no podía ser de otra manera, el duque de Alba también tomó

Evidentemente, ni el duque de Florencia ni Vitelli se opusieron a esta petición⁶¹. Justo un mes después, el 12 de marzo, Antonio de Aldana escribe a Cosme I de Médici que su hijo Francisco pide licencia para hallarse cerca del marqués de Cetona, quien por esos días estaría ultimando los preparativos de su partida. El 5 de abril, como se ha visto, el duque de Florencia suscribe la carta de favor en la que recomienda la persona de Francisco al duque de Alba. Por unas cartas, también inéditas, que se conservan en el Archivio di Stato di Firenze, se puede ubicar a Vitelli en la ciudad de Pisa a 22 de abril, asegurando que «giovedì mi parto». El 29 escribe desde la localidad costera de Massa, y, fiel al deseo de Felipe II, afirma que «domattina me imbarco per la volta di Genova»⁶². Parece imposible no ver a Aldana acompañando a Chiappino en este itinerario. De haber sido así, el poeta se despediría de sus más allegados a finales de abril, hecho que casa como anillo al dedo con ese «cerco solar de un año entero/ menos tan solo un mes», es decir, los once meses que hacía que había partido de la ciudad del Arno.

Resulta seguro, por tanto, que Aldana marchó con todo el ejército de Alba en junio desde los confines de la Lombardía para cruzar los Alpes y recorrer los 1.000 kilómetros del tan temido Camino Español, y es muy pro-

parte en la solicitud: «Teniendo su Majestad noticia del valor y buenas partes de la persona del Marqués Chapín Viteli ha querido scriver a Vuestra Excelencia como verá por su carta pidiéndole se contente darle licencia para yrle a servir en esta jornada de Flandes y se halle circa de mi persona para ayudarme a llevar el peso del trabajo [...]. No puedo dexar de suplicar a Vuestra Excelencia se contente darle buena licencia y mandarle se venga desde luego a Génova a esperarme», carta de Alba a Cosme I, a 14 de febrero de 1567, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5028, fol. 207r.

⁶¹ Para los intereses de Cosme I de Médici en la política europea de Felipe II, véase Carlos José Hernando Sánchez, «Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II», *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura*, coord. por Giuseppe Di Stefano, Elena Fasano Guarini y Alessandro Martingeno, Florencia, Leo S. Olschki, 2009, págs. 66-75.

⁶² Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 527, fols. 2r y 42r. El 18 de mayo llegó el duque de Alba a Génova, donde lo esperaba el marqués de Cetona tal y como estaba previsto: «Aquí he hallado al Marqués Chapín Vitelo, que me he alegrado tanto con él como me alegraré con todas las cossas que dependieren de Vuestra Excelencia», carta de Alba a Cosme I, del 18 de mayo de 1567, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5028, fol. 239r.

bable que lo hiciese en la retaguardia, que la «lleuaua Chapín Vitelo Marqués de Chetoni, soldado experimentado que auía seruido siempre a su Magestad en muchas jornadas»⁶³. Aldana se sentiría orgulloso de su lugar en aquella misión con destino a Bruselas, adonde llegó el 22 de agosto, con la firme convicción, seguramente, de que pronto demostraría su calidad y entrega en el combate, y su capacidad para alcanzar posiciones de mando. Lo que no podía imaginar es que al llegar a Bruselas, a él no le incumbiría la orden que dio Alba de alojar a sus soldados en los cuarteles de las ciudades flamencas⁶⁴. Para Aldana, el duque de Alba tenía reservado un puesto que, si bien denotaba una extraordinaria confianza, en absoluto podía considerarse digno de un guerrero con las aspiraciones del poeta. Pese a su deseo de lucha, Aldana tendría que servir personalmente al duque de Alba en aquella especie de gobierno doméstico, reducido y confidencial, conformado solo por oficiales españoles e italianos. Así lo corrobora la presencia, ignorada hasta hoy, del poeta en uno de los episodios más polémicos e impactantes (para la opinión pública y la política europea en general) del comienzo de la guerra de Flandes: el momento en que el duque de Alba tendió una trampa a los condes de Egmont y de Hornes para arrestarlos. Ambos eran vasallos del rey, y el primero, además, héroe de guerra de los Países Bajos y antiguo compañero de armas del Gran Duque. El martes 9 de septiembre, mientras los nobles almorzaban en un banquete ofrecido por el prior don Hernando de Toledo, Alba envió una invitación a los flamencos solicitándoles que fuesen a visitarlo en su residencia para que le aconsejaran sobre las fortificaciones de Thionville y Luxemburgo. El almuerzo concluyó a las cuatro en punto. A continuación, los comensales se dirigieron, confiados y según lo previsto, al alojamiento de Alba. En aquel Consejo se reunieron, aparte de los condes

⁶³ Bernardino de Mendoza, *op. cit.*, fol. 30r. Vitelli ostentó en esta jornada el cargo de Maestre de Campo General. Sobre su alto grado y su mando en la retaguardia: Antonio Trillo, *Historia de la rebelión y guerras de Flandes*, Madrid, en casa de Guillermo Drouy, 1592, I, fols. 16v-17r. Y lo mismo en carta del duque de Alba a Felipe II: «He tomado yo la avanguardia y encargado al Prior D. Hernando la batalla, y a Chapín la retaguardia», misiva del 28 de junio de 1567, *CODOIN*, t. IV, pág. 368.

⁶⁴ Pedro Cornejo, *Svmario de las gverras civiles, y causas de la rebelión de Flandes*, León, en casa de Phelipe Tinghi, 1577, pág. 105; Antonio Trillo, *op. cit.*, I, fol. 17v; y, sobre todo, Bernardino de Mendoza, *op. cit.*, fol. 32v.

mencionados, el conde de Mansfeld, el conde de Arenberg, el duque de Ariscot, los monseñores Norquerme y Berlaymont, Francisco de Ibarra y los generales italianos Gabrio Serbelloni y Chiappino Vitelli. Finalizada la reunión, aproximadamente a las siete de la tarde, el capitán de la guardia de Alba, Sancho Dávila, esperó a Egmont a la salida y le dijo que lo acompañara a otra sala en la que debía verse con el prior don Hernando. Allí, sin que lo advirtiesen los demás nobles, Dávila le comunicó que era prisionero del rey y le exigió que entregara su espada; súbitamente, irrumpió en la cámara un cuerpo armado de soldados españoles. Minutos después, a escasos metros, «quando li hospiti se partivano dal Coseglio [...] si partì –como refirió Vitelli a Cosme I en su versión de los hechos– il signor Duca d’Alva che così havea concertato, e mi lassò me con ordine che in entrando il capitano Salines [...] con alcuni pochi soldati io gli facesse pigliare il conte d’Orno, così fece dicendosi che gl’era prigionero de Sua Maestà»⁶⁵. Fue en esta detención, prácticamente simultánea a la otra, donde estuvo presente Francisco de Aldana, dato que nos llega por medio de la pormenorizada relación que Octavio Gonzaga le envió al duque de Urbino sobre este punto crucial en el devenir de los acontecimientos flamencos:

In quel tempo che Sancho d’Avila faceva l’effetto col conte di Egmonte, il Duca [...] si ritirò in un camerino parendogli già tempo di dar fine al resto, et lasciò il conte di Horno a ragionamento col signor Chiappino, et in questo entrò Salinas, capitano di Port’Hercole, et con esso Aldana, camerero del Duca, et perché Salinas non conosceva il conte, Aldana lo chiamò per nome a fine che rispondendo si facesse conoscere da Salinas⁶⁶.

⁶⁵ Carta de Vitelli a Cosme I de Médici, Bruselas, 14 de septiembre de 1567, Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 649, fols. 70r-v.

⁶⁶ Carta de Octavio Gonzaga al duque de Urbino, Bruselas, 13 de septiembre de 1567, Archivo di Stato di Firenze, Ducato di Urbino, Classe I, 198, fol. 68r. Además de esta carta y la de Chiappino Vitelli, puede consultarse el informe que el duque de Alba dirigió Felipe II, también desde Bruselas, el mismo día de las detenciones, en *CODOIN*, t. IV, págs. 416-421. No se debería prescindir para el análisis de este suceso del recuerdo de Bernardino de Mendoza, cronista y amigo de Aldana, que remata su relato de los hechos apelando a su visión directa de los mismos: «lo qual se hizo [los arrestos] sin entender el vno la prisión del otro, ni género de rumor, ni alboroto, con la buena orden que el Duque dio para ello, que

Gracias a este testimonio, como puede verse, descubrimos la participación directa del hispanoflorentino en los controvertidos arrestos de Egmont y de Hornes, su colocación a la vera del Gran Duque (y de Chiappino)⁶⁷, e inevitablemente, un ejemplo de intriga cortesana cuya vivencia traslucirá muy pronto ese «abismo y centro/ oscuro de mentira» en el que el poeta se vio inmerso en los primeros meses de su estancia flamenca. Por una carta, hasta hoy desconocida, que el propio Aldana escribió al duque de Florencia, sabemos que nuestro poeta, como era de esperar, aceptó disciplinadamente tal puesto, quizá con la tibia esperanza de que medraría por ese camino, pero también con cierta resignación encubierta, no sin un cierto temor al estancamiento que confirmaría tan solo cuatro meses más tarde en la respuesta a su hermano. Apenas llevaba Aldana tres meses en Flandes cuando informó a Cosme I de Médici sobre su situación:

Illustrísimo y Excelentísimo Señor:

Estando las cosas de Flandes quietas y ofreciéndose el movimiento de rebellón y eregía contra Dios y el rey de Francia, pedí licentia al Duque de Alva para servir en tal ocasión. Negómela tres vezes que se la repetí, y conbidóme tras ello con un ministro al servitio particular de su persona, diziendo que por informationes que de mí tenía desseava por aquella vía adelantarme. Respondí, como el señor Chappín Vitello sabe, que mis primeros y postreros señores eran y avían de ser Vuestra Excelentísima y los de su Illustrísima Casa, de quien ausente serviría como soldado para

si bien me hallé presente al prenderlos no lo sabría referir» (*op. cit.*, fols. 33r-34r). La bibliografía secundaria sobre el tema es copiosa; baste con apuntar aquí la obra de John Lothrop Motley, *The Rise of the Dutch Republic*, Nueva York y Londres, Harper and Brothers Publishers, 1898, págs. 259-261; o los trabajos de Henry Kamen, *El Gran Duque de Alba. Soldado de la España imperial*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004, págs. 147-149; y de William S. Maltby, *El Gran Duque de Alba*, Girona, Atalanta, 2007, págs. 241-242. No se deje de ver, además, la espléndida ilustración que hizo el grabador alemán Frans Hogenberg (1535-1590) sobre las detenciones del 9 de septiembre en la residencia de Alba, en Willem Baudartius, *Afbeeldinghe, ende Beschrijvinghe van alle de Veld-slagen, Belegeringen, ende and're notable geschiedenissen, ghevalen in de Nederlanden...*, Amsterdam, Michiel Colijn, 1616, fol. 39.

⁶⁷ No se nos escapa la cuestión referida en la nota 8, aunque la presencia de Vitelli en este episodio y las palabras que el poeta expresa en la carta siguiente («al servitio particular de su persona») permiten identificar casi con total seguridad a Francisco de Aldana.

saber mejor servirles, mas que en nombre de criado yo no podía mejor colocarme, puesto que todo fuesse un mismo servitio. Escribo esto no con ambición de ser tenido en algo, mas por tener ocasión de acordar a Vuestra Excelencia que tiene por acá un criado hijo y hermano de tantos y tan verdaderos criados suyos. Nuestro Señor guarde la Illustrísima y Excelentísima persona con acrecentamiento de mayores estados, Anberes 10 de noviembre 1567.

Besa las Illustrísimas manos de Vuestra Excelencia humildemente su criado

*Francisco de Aldana*⁶⁸.

Es probable que uno de los mayores focos de interés de esta carta sea ese reconocimiento por parte de Aldana de la autoridad del duque de Florencia por encima de la del duque de Alba, lo que permite contemplar por primera vez una imagen del poeta no tan monopolizada por la casa de Toledo y algo más dependiente, en consecuencia, de la corte de los Médici. No obstante, también interesa destacar de la misiva esa necesidad de acción que Aldana demostró nada más llegar a Flandes al solicitar unirse a la caballería de socorro que Alba envió al rey de Francia ante la amenaza hugonota, «pues que se conocía que matando el fuego de Francia, quitaua el calor que daua a Flandes»⁶⁹. Ese ímpetu guerrero de Aldana se corresponde, en realidad, con una actitud muy generalizada entre las tropas al comienzo de la guerra. En su *Primera parte de la Historia general del mundo*, Antonio de Herrera se vio obligado a comentarlo: «Esta salida desta cauallería para Francia leuantó el ánimo de algunos soldados españoles para yr a esta guerra, y se començaron a son-sacar unos a otros»⁷⁰. Incluso el duque de Alba, impresionado ante la determinación de sus soldados, confesó por aquellos días al embajador de Felipe II en París que «si sacase de estos Estados una sola bandera de infantería española, con gran dificultad podría detener los demás que no se me fuesen tras

⁶⁸ Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 532, fol. 526r. Cosme I ya estaba al tanto de la aparente quietud de Flandes y de las alteraciones de Francia gracias a las cartas que le enviaba el propio Alba; véase Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5028, fols. 310r y 314r.

⁶⁹ Antonio de Herrera, *Primera parte de la Historia general del mundo*, Valladolid, por Iuan Godínez de Millis, 1606, pág. 657.

⁷⁰ Antonio de Herrera, *op. cit.*, pág. 658.

ella»⁷¹. Aldana, como tantos otros, no participaría en el socorro al rey de Francia, pero tampoco de la vida incuestionablemente militar que la mayoría profesaba. Aldana debía estar cerca del Duque, «al servicio particular de su persona»; y si al principio pudo atisbar en su posición la más mínima posibilidad para obtener medro, es evidente que a los cuatro meses ya habría visto extinguida toda forma de esperanza, «que al fin vine a parar –como dirá a su hermano– do no hay *plus ultra*,/ pues me puedo alabar que he sido y soy/ paje, escolar, soldado y cortesano»⁷². No será hasta el verano de ese año, con su intervención en la campaña que el duque de Alba dirigirá personalmente en Frisia contra el ejército invasor del conde Luis de Nassau, cuando Aldana recupere su vigor y anhelo primeros, apagados por su presencia en la corte, pero encendidos de nuevo gracias al calor de la batalla; y los defenderá y magnificará, como no podía ser de otra manera, en sus «Pocos tercetos escritos a un amigo»:

Mientras andáis allá lascivamente,
con flores de azahar, con agua clara,
los pulsos refrescando, ojos y frente,

yo de honroso sudor cubro mi cara,
y de sangre enemiga el brazo tiño
cuando con más furor muerte dispara⁷³.

⁷¹ Carta del duque de Alba a don Francés de Álava, a 20 de octubre de 1567, en *Epistolario del III Duque de Alba*, op. cit., I, pág. 690.

⁷² La relación cortesana que hubo entre Aldana y el duque de Alba debió de ser bastante conocida, pues de lo contrario Juan Rufo no la hubiera ilustrado en uno de sus apotegmas: «El Duque de Alba don Fernando le apretó un día mucho en que dijese de improviso sobre algún sujeto en presencia del capitán Francisco de Aldana, que le había alabado su facilidad. Y no admitiendo el Duque sus excusas, antes diciéndole que era acto del entendimiento aquél, y que debía ejercitalle para tenelle más en su punto, respondió: “Los que hacen hábito en decir de repente son como los caballos de posta, que, corriendo siempre, pierden la ligereza de a todo correr y el asiento del buen paso”», en Juan Rufo, *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, ed. de Alberto Blecua, Madrid, Espasa Calpe, 1972, pág. 71 (n.º 183). Sorprende que nadie haya citado nunca esta mención, y que, por tanto, se haya desaprovechado una buena oportunidad para indagar en el vínculo que pudo existir entre Rufo y Aldana (hay otra mención al poeta en el n.º 297, pág. III).

⁷³ Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, op. cit., págs. 289-290 (vv. 7-12).

Está claro que si se toman todos estos testimonios en conjunto, se debe respaldar sin paliativos una lectura crítica a favor de esa inequívoca disposición del joven Aldana para la milicia⁷⁴. Ni el hastío que el poeta vierte en la *Respuesta* a su hermano ni la negativa horaciana de la guerra expresada en las octavas *Sobre el bien de la vida retirada* pueden seguir viéndose como índices de una prematura condena a la *bellacitas* que presagiaría la rotunda y sincera

⁷⁴ Con su habitual perspicacia, quizá fuese Rodríguez-Moñino el primero en advertirla: «para este inflexible poeta no hay vida más digna (aparte la religiosa) que la de su profesión». Y añadía el estudioso: «Todas las obras de Francisco de Aldana en que se hace la apología de la milicia están impregnadas de ese tinte severo y seco, que no rudo. Empapado en esencia guerrera y entendiendo su profesión no quiere deliberadamente velarla con tonos suaves y deformadores» (*op. cit.*, págs. 19-20). Pocos años antes, sin la intención filológica del erudito extremeño, Luis Felipe Vivanco también había considerado a Aldana en su *Poesía heroica del Imperio* (Barcelona, Editora Nacional, 1940, págs. xvii-xviii) un verdadero apologeta de la milicia, aunque, como puntualiza Antonio Rivero Machina, lo hizo «bajo el prisma heroico con que la élite cultural falangista quería rescatar a nuestros líricos del dieciséis» («Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco: una lectura heroica de imperios y desengaños», *Castilla. Estudios de Literatura*, n.º 4, 2013, pág. 163). Pese a que la difusión de Aldana se reiniciara en el siglo xx dentro de la corriente triunfalista y se hiciese partiendo de sus momentos de exaltación de la vida militar (Manuel Fuentes Vázquez, *La poesía de la revista Escorial*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 1994, págs. 19-20), no debe caerse en el error de Carlos Ruiz Silva, quien, guiado por su firme convicción antibelicista (legítima y digna, pero de dudosa pertinencia), carga contra la «manipulación» nacionalista de Aldana para promulgar lo siguiente: «Disiento de manera esencial de este planteamiento porque yo no considero que esta guerra ni ninguna otra sea justa o necesaria en sí misma. Todas las guerras han sido injustas e innecesarias en muy gran medida, cuando no totalmente, por ambas partes contendientes [...]. Me niego una vez más a creer que este rostro que nos ofrece Aldana [el militar] sea el suyo verdadero». Este espíritu pacifista, sumado al influjo de la lectura crítica cernudiana sobre el *Divino* (fundada en la dialéctica vital de realidad y deseo), conduce el discurso de Ruiz Silva a otra forma de manipulación, absolutamente opuesta, como es natural, a la que él mismo reprende: «Esta contradicción entre la España triunfal, soberana del mundo y la miseria física y espiritual que la sostenía, desgarraron a Aldana. Por una parte, pesaba su formación de soldado, hijo de soldado, responsable como profesional y militar de prestigio ante una sociedad que estimaba, al menos oficialmente, la milicia como el estado viril y de honor por excelencia; por otra, contrapesaba su inclinación natural al sosiego, a la calma, al contento interior, a la paz. Aldana parece sentirse de verdad a gusto fuera de su profesión, aun en los comienzos de su carrera» (*Estudios sobre Francisco de Aldana*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981, págs. 63-64, 182 y 193).

que sí se manifiesta en la *Epístola a Arias Montano*. En el caso de las octavas, pertenecientes casi con total seguridad a los años de formación en Florencia, es difícil no ver un ejercicio de recreación de tópicos y motivos, más cercano a la alineación literaria que al alegato autobiográfico⁷⁵. En el caso de la *Respuesta a Cosme*, como se ha visto, la «crisis atávica» de la que hablaba Rivers en absoluto se debe a su condición de soldado⁷⁶, sino, precisamente, a un distanciamiento impuesto desde fuera respecto de las ansiadas actividades militares. Es indudable a la luz de estos datos que ni sus inclinaciones intelectuales ni el ambiente italianizante de su etapa formativa podían impedir que el joven poeta buscara para sí la gloria personal y el favor de sus protectores mediante la acción militar. Los documentos aportados quizá ayuden a entender mejor que tras su infame paso por la corte del Gobernador y su ansiado encuentro con las armas, Aldana se sintiera tan enajenado como para escribir aquella increíble exaltación de la guerra que constituyen los «Pocos tercetos a un amigo». Y no era para menos. Contra todo pronóstico, al poeta le había llegado la oportunidad para labrar su mermado prestigio con la primera gran ofensiva orangista decidida a destruir la base del poder militar del duque de Alba. Un ejército de seis mil infantes capitaneados por el conde Luis de Nassau, que había penetrado en Frisia a últimos de abril conforme a los planes de invasión del príncipe de Orange, derrotó el 23 de mayo en Heiligerlee a un contingente gubernamental al mando del conde de Aremberg, a quien «a la fin los muchos rebeldes que le carguan le acabaron de

⁷⁵ No convenimos en absoluto con el parecer de Carlos Ruiz Silva: «No creo, ni por un solo instante, que el primero de estos rasgos [el ansia de la tranquilidad] constituyera un tópico derivado del “Beatus ille” horaciano. Aldana, casi siempre autobiográfico, lo emplea demasiadas veces a lo largo de su vida [...] como para dudar de su sinceridad» (*op. cit.*, pág. 183). A buen seguro que el crítico no conoció las «Canciones de Cosme de Aldana en consideración de la vida, y muerte del pecador, y la vida, y muerte del hombre justo», en las que el hermano de Francisco también practica con idéntica tradición, haciendo uso del mismo diseño retórico que se aprecia en las octavas *Sobre el bien de la vida retirada* (la estructura de negación de los vv. 201-296). Compárense los versos de Francisco «no de Marte feroz, bravo, impaciente/ veré la confusión, la muerte y pena» (vv. 249-250) con estos otros de Cosme: «No de Marte la ira,/ el furor, la impaciencia/ verás, la confusión, la vana suerte» (*Ottavas, y canciones espirituales de Cosme de Aldana*, Florencia, Jorje Marescotte, 1578, pág. 38).

⁷⁶ Elias L. Rivers, *op. cit.*, págs. 505 y 518.

matar, y a quantos se hallauan con él»⁷⁷. Pese a que el duque de Alba atribuyó la derrota a la indisciplina y a la desvergonzada huida de un buen número de soldados, no pudo negar «que me ha dolido la desorden más de lo que me había de doler»⁷⁸. Las represalias, naturalmente, no se hicieron esperar. Las incursiones de los opositores a la estrategia hispánica en los Países Bajos obligaron a Alba a responder con absoluta contundencia: en primer lugar, resolvió por medio del Tribunal de los Tumultos el destino de la nobleza flamenca encarcelada en Bruselas; las ejecuciones en las plazas principales de la capital dominaron la agenda de los primeros días de junio, siendo las de los condes de Egmont y Hornes del día 5 las que pusieron el broche de hierro a aquella sangrienta y perturbadora exhibición de castigo. Chiappino Vitelli, que había presenciado de cerca las muertes de los condes, confesó por carta al duque de Florencia su conmoción frente a los hechos: «La sua morte [la de Egmont] è dispiaciuta generalmente a tutti et particolarmente alla nation spagnola, quale l'ha pianta teneramente et io prometto a Vostra Eccellenza Serenissima che m'ha fatto star balordo due giorni»⁷⁹.

La segunda e inmediata determinación del duque de Alba fue, obviamente, ir «en busca del conde Ludovico» y de su ejército, «que con esto y echarlos de Frisia, se acabará la guerra por este verano»⁸⁰. No hacía todavía una semana que había rubricado las sentencias de muerte de los partidarios de Orange cuando Alba decidió socorrer a las tropas derrotadas de Heiligerlee, retiradas en la villa de Groninga, «dove erano tenuti quasi che assediati dal Conte Ludouico, al quale ogni giorno cresceua il campo»⁸¹. A la hora de encomendar esta primera contraofensiva, el duque de Alba no dudó ni de

⁷⁷ Bernardino de Mendoza, *op. cit.*, fol. 50v.

⁷⁸ Carta del duque de Alba a Felipe II, a 9 de junio de 1568, *CODOIN*, t. XXXVII, pág. 275.

⁷⁹ Carta de Vitelli a Cosme I de Médici, a 6 de junio de 1568, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 4254, fol. 319r. Según algunos testimonios, incluso el duque de Alba, antiguo camarada de Egmont, manifestó «grande signiffiance de tristesse» ante su muerte (véase Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme, *Oeuvres complètes*, t. II, París, 1866, pág. 162).

⁸⁰ Carta del duque de Alba al rey, con fecha del 9 de junio de 1568, *CODOIN*, t. XXXVII, págs. 273 y 275.

⁸¹ Giovanni Battista Adriani, *op. cit.*, pág. 804.

lejos en su elección: «Envío a Chapín Vitelo para que tenga cargo de la caballería e infantería española por la opinión que tiene entre la nación, demás de ser tan buen soldado y caballero que acertará a servir a V.M.»⁸². Esta vez, la guerra era imparable. La expedición de refuerzo llamada a «romper los rebeldes» debía estar formada por los mil cuatrocientos caballos del duque de Brunswick y por unos dos mil soldados valones que Chiappino hallaría de camino a Groninga, pero la violenta coyuntura derivada de los acontecimientos de Frisia y Bruselas favoreció que también «algunos españoles quisier[a]n, con ganas de pelear, yr con el Marqués»⁸³. Aldana, a todas luces, se contaba entre ellos. Su estrecha relación con Vitelli y el nuevo clima de hostilidades debieron de allanar el camino para que el poeta pudiese renunciar al fin a su lugar en la corte y sumarse a las fuerzas de socorro que en breve acaudillaría su amigo de Città di Castello. Bien mirado, es lógico que pasara así: las cosas de Flandes habían dejado de estar quietas.

Que Aldana tomó parte en aquella campaña nunca nos ha sido desconocido. El poeta mismo lo revelaba en uno de los «Pocos tercetos» que Rodríguez-Moñino tuvo a bien rotular como *Oposición entre la vida del soldado y la del cortesano*⁸⁴:

Mientras andáis allá con la memoria
llena de las blanduras de Cupido,
publicando de vos llorosa historia,

yo voy acá de furia combatido,
de aspereza y desdén, lleno de gana
que Ludovico al fin quede vencido⁸⁵.

⁸² Carta del duque de Alba al rey, con fecha del 9 de junio de 1568, *CODOIN*, t. XXXVII, pág. 275.

⁸³ Antonio Trillo, *op. cit.*, I, fol. 31r.

⁸⁴ Antonio Rodríguez-Moñino, *El capitán Francisco de Aldana, poeta del Siglo XVI (1537-1578)*, Valladolid, Talleres Tipográficos, 1943, pág. 43.

⁸⁵ Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas, op. cit.*, pág. 290 (vv. 19-24). El primero en señalar que «“Ludovico” no puede ser sino el Conde Luis (Ludwing) de Nassau» fue Rivers, pero su conjetura de que Aldana pudo luchar contra los orangistas desde el comienzo del conflicto (a finales de abril y sobre todo en mayo) es completamente insostenible (*op. cit.*, pág. 503).

Por ser este «el único momento en que puede trazarse una conexión inequívoca entre la biografía de Aldana y la génesis mediata de su poesía», Lara Garrido reconstruyó con admirable exactitud la atmósfera general de la jornada de Frisia (avanzadas, trincheras, fosos, fuertes rodeados de ciénagas y pantanos), pero su apuesta por la posición previa al asalto de Jemmingen como cuadro para la ideación –y acaso escritura– del poema no parece necesariamente la más acertada⁸⁶. El 15 de julio, el ejército real, dirigido por el mismísimo Alba tras su determinación de ir en persona al encuentro del enemigo, logró alcanzar las posiciones rebeldes en la zona de Groninga, forzando a los de Nassau a retirarse fatalmente a la península de Jemmingen, situada en la ribera izquierda del Ems, a poca distancia de la confluencia de este río con el Dollard. Aunque no se puede negar que constituyeran esos hechos relativos a las postrimerías del conflicto el soporte de realidad del poema, hay que recordar que hacia mediados de julio Aldana llevaría ya un mes en las inmediaciones de Groninga al haberse adelantado, «a mezzo Giugno»⁸⁷, con los destacamentos de reconocimiento en fuerza del marqués de Cetona. Según Alba, «Chapín con la caballería había de hallarse a los 18 en Groeningue»⁸⁸, pero llegó el 19, y «trovai che il conte Lodovico con trincee s'era accostato a detta villa con la sua gente ad un tiro di colubrina, onde senza perder punto di tempo arrivato che io fui mi posi a riconoscere tutto il sito di questa villa [...], et il giorno appresso la campagna et il nemico»⁸⁹. Debíó de ser por aquellos días cuando Aldana trasvasó su experiencia personal exterior a los cauces íntimos del fenómeno poético:

Yo voy sobre un jinete acá saltando
el andén, el barranco, el foso, el lodo,
al cercano enemigo amenazando.

[...]

⁸⁶ José Lara Garrido, «Introducción», *Poesías castellanas completas, op. cit.*, págs. 25-26.

⁸⁷ Giovanni Battista Adriani, *op. cit.*, pág. 805.

⁸⁸ Carta del duque de Alba a Felipe II, a 23 de junio de 1568, *CODOIN*, t. XXXVII, pág. 286.

⁸⁹ Carta de Chiappino Vitelli a Francisco de Médici, a 30 de junio de 1568, *Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato*, 649, fol. 201r.

yo reconozco el sitio y la trinchea
 deste profano a Dios, vil enemigo,
 sin que la muerte al ojo estorbo sea⁹⁰.

La radical proximidad entre el suceso histórico y el documentable arrobamiento estético «a pie de trinchea»⁹¹ nos induce a rescatar, de la mano de Chiappino Vitelli, la más precisa materialidad de aquellos momentos:

Alli XXI volsi riconoscere un sito fuor della villa per alloggiare ducento soldati che harebbono dato assai disturbo a nemici, et lo riconobbi, et credendo haver tempo da poter lavorare, li nemici furno così presti che ci disturborno essendo in luogo che non ci si poteva accomodar la cavalleria et con me non erano più di ducento archibugieri, ci ritirammo a poco a poco verso i cavalli, et attesi tutto il giorno a fare spianate con le quali spero poter praticar parte di questo paese palodoso et pieno di fossi. Con questa occasione si fece una poca scaramuzza, nella quale furno morti et feriti alcuni de nemici, et de nostri ferito uno solo⁹².

Era este el primer informe que Vitelli enviaba a la corte medicea desde su llegada a Groninga. Evidentemente, las noticias del Marqués no podían traer avances significativos. Las complicaciones que entrañaba el terreno y la falta de una orden de Alba que permitiese pelear de poder a poder con el enemigo habían reducido las posibilidades de maniobra a la mera escaramuza. De ahí que, «inuitato da Chiappino», el duque de Alba decidiera por fin pasar adelante «derecho a Groeningue»⁹³, «commettendo che tutti gli Spagnuoli, che erano sparsi per quelle contrade, a Bolduc facesser alto, volendo poco poi egli andare a trouare i nimici con tutte le forze, stimando che dimorandoui il Conte Lodouico, gli si crecesse troppo di riputazione [...]; e speraua, che per virtù delle genti Spagnuole, il nimico douesse diloggiare, e in quella parte

⁹⁰ Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, *op. cit.*, pág. 290 (vv. 28-30 y 34-36).

⁹¹ José Lara Garrido, «“Palma de Marte” y “lauro de Apolo...”», *op. cit.*, pág. 298.

⁹² Carta de Chiappino Vitelli a Francisco de Médici, a 30 de junio de 1568, Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 649, fols. 201v-202r.

⁹³ Carta del duque de Alba a Felipe II, a 6 de julio de 1568, *CODOIN*, t. XXXVII, pág. 296.

darglisi la mala ventura»⁹⁴. En efecto, Alba se reunió con todos sus ejércitos en Bolduque, el 2 de julio, y el 7 puso rumbo a Groninga, no sin antes haber escrito a Vitelli

che io l'andasse ad incontrare con la cavalleria che voleva ragionar con me et intendere la mia oppenione. Io vi andai et dopo l'haver discorso con Sua Eccellentia longamente mi comandò che io facesse l'offitio di Maestro di Campo Generale, il quale mi fa trattar con tanta reputatione che liberamente lascia in mia mano quanto voglio»⁹⁵.

Tanto de esta benemérita nueva como de la victoria obtenida sobre los rebeldes el día 15 en Groninga informó Vitelli al príncipe de Florencia en su despacho del 18 de julio desde su alojamiento en Hoogezand. El ejército real iba ahora como nunca en busca de Nassau, quien se había visto obligado a tomar posiciones en Jemmingen tras la derrota⁹⁶. Aunque el duque de Alba escribiese más tarde a Felipe II que el lugar al que habían llegado los enemigos era «tan fuerte por los fosos y canales que tenían delante, y por podelle con las mareas empantanar todo, que cierto era sitio para dubdar quien quiera mucho de emprenderlo»⁹⁷, lo cierto de verdad es que toda la historiografía coincide en que «desde el punto de vista de Alba, Nassau había cometido un error al encerrarse entre las tropas españolas y el río Ems»⁹⁸. En consecuencia, el 21 de julio, entre las diez y la una de la tarde, los españoles atacaron y obtuvieron una victoria espectacular, definitivamente arrolladora: «Me dicen todos que de allí adelante había sido la gran mortandad. Juzgan todos gran

⁹⁴ Giovanni Battista Adriani, *op. cit.*, pág. 805.

⁹⁵ Carta de Chiappino Vitelli a Francisco de Médici, a 18 de julio de 1568, Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 649, fol. 209v-210r.

⁹⁶ Fue el marqués de Cetona quien descubrió la ubicación de las fuerzas orangistas: «El Duque embió a Chapín Vitelli para que reconociese [...], que fue con cinquenta celadas. Y después de auer caminado gran tiempo sin poder descubrir los enemigos [...] boluió al campo con lengua de estar en Iemmingen», Bernardino de Mendoza, *op. cit.*, fol. 63v. Es natural que Carlo Promis subraye de manera tajante que Vitelli «apri all'Alva la via a purgar intieramente dai nemici la Frisia», en *op. cit.*, pág. 440.

⁹⁷ Carta del duque de Alba a Felipe II, a 22 de julio de 1568, *CODOIN*, t. XXX, pág. 443.

⁹⁸ Henry Kamen, *op. cit.*, pág. 159; ver también William S. Maltby, *op. cit.*, págs. 276-279.

número; pero los que se atientan más dicen que pasan de siete mil los muertos y ahogados; de los de V.M., de todas naciones, son muertos hasta 7 ó 8, y heridos otros tantos»⁹⁹.

En esta celeberrima batalla despuntaron por su actuación estelar los más ilustres varones del ejército de Felipe II. Los cronistas de la época recogen y ensalzan las proezas de nombres tan distinguidos como los de Sancho Dávila, Julián Romero, Alfonso de Ulloa, Sancho de Londoño o Lope de Figueroa; pero también supieron prestar atención al más señalado –y requerido– capitán de los ejércitos florentinos: Chiappino Vitelli¹⁰⁰. De no haber caído, inexplicablemente, la relevancia del marqués de Cetona en el más árido campo del olvido, quizá hace tiempo que sabríamos que entre los «molti cavalieri che sono qui con il Signor Duca et con me, Spagnoli et Italiani», estuvo siempre Francisco de Aldana, cuyo heroísmo individual en Jemmingen tuvo que ser poco menos que extraordinario. Así se lo comunicó Vitelli al príncipe de Florencia al terminar su relación de la batalla:

Altro non m'occorre hora dire a Vostra Eccellentia Illustrissima salvo che il signor Francesco Aldana, figlio del castellano Aldana, s'è portato in tutte le fattioni et in ciascheduna altra cosa che è occorsa, et particolarmente in questa rotta de nemici, tanto bene che non potrei dir più. Ho voluto avvisarne Vostra Eccellentia Illustrissima affinché per questo et per altre qualità che in esso concorrano le possa servir di lui¹⁰¹.

Este impagable testimonio no solo nos permite documentar por primera vez la participación de Aldana en la batalla de Jemmingen, sino también la

⁹⁹ Carta citada del duque de Alba a 22 de julio de 1568, *op. cit.*, pág. 448. Véase también la carta que Alba envió ese mismo día al Consejo de Estado, en Louis Prosper Gachard, *Correspondance du Duc d'Albe sur l'invasion du comte Louis de Nassau en Frise en 1568*, Bruselas, C. Muquardt, 1850, págs. 157-159.

¹⁰⁰ Incluso Diego Jiménez Ayllón le dedicó un soneto en su homenaje a la flor y nata de los ejércitos hispánicos tras el éxito clamoroso de la campaña de Frisia; véase *Sonetos a ilustres varones deste felicissimo y catholico exercito y corte de su Excelencia dirigidos al Ilustr. Señor Don Diego Alvaros de Toledo Condestable de Nauarra*, Amberes, en casa de la viuda de Juan Lacio, 1569, s. f. (reimp. facs. Valencia, Talleres de Tipografía Moderna, 1959).

¹⁰¹ Carta de Chiappino Vitelli a Francisco de Médici, a 22 de julio de 1568, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 649, fols. 212v y 214v.

admiración, el cariño y el profundo respeto que Chiappino Vitelli profesó a nuestro poeta¹⁰². Que la recomendación a favor de Aldana sea la única insertada en la misiva es índice, sin duda, de la singularidad y excelencia de este soldado hispanoflorentino, justo merecedor de la tutela del marqués de Cetona y de la protección de los Médici. A la vista de lo expuesto, es posible identificar, además, casi con absoluta certeza, el hecho victorioso que según Cosme de Aldana relató «también su amigo Añaya,/ quando el fiero escuadrón solo deshizo/ por defendelle y porque libre vaya/ de la muerte, lloviendo qual granizo/ en él mil de Vulcano fieras furias»¹⁰³. En su breve aproximación a la biografía del poeta, Lara Garrido admitió que no había logrado precisar esta referencia¹⁰⁴, pero teniendo en cuenta los elogios de Vitelli, y que la acción a que se alude tuvo lugar en Flandes y antes del asedio de Alkmmar¹⁰⁵, podemos adscribirla sin problema a la batalla de Jemmingen, donde «los soldados de V.M. hicieron tan grande esfuerzo, y no visto jamás, que saltaron en la trinchea del artillería y la ganaron, y no contentándose con esto embistieron los escuadrones»¹⁰⁶. El amigo llamado «Añaya», testigo y relator de la valerosa intervención del hispanoflorentino, debió de ser Juan de Anaya de Solís, natural de Salamanca, que no solo «fue Capitán de infantería en Flandes, y después de cauallos en tiempos del Duque de Alua [...], hallándose en todas las ocasiones de su tiempo»¹⁰⁷, sino también Capitán

¹⁰² Recuérdese que Antonio de Aldana declaraba que Chiappino siempre se había mostrado con su hijo «muy amoroso y con desseo de favorecelle» (carta citada en la nota 18).

¹⁰³ Cosme de Aldana, *Segunda parte de octavas*, *op. cit.*, pág. 18. Y también en la primera parte: «Ay, cómo el alma en su valor se ensaia,/ pues ante el campo adverso abiertamente/ mostraste el tuyo que jamás desmaya;/ dígalo esto no yo, mas otra jente,/ y bien lo dize al fin tu amigo Añaya,/ que le libraste de un furor potente» (*Sonetos y octavas de Cosme de Aldana*, *op. cit.*, fol. 22v).

¹⁰⁴ José Lara Garrido, «Introducción», en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, *op. cit.*, pág. 25 (n. 45).

¹⁰⁵ El contexto es «Belgia», y los versos de la octava siguiente son claros: «En Alqmar después, tierra más fuerte...» (Cosme de Aldana, *Segunda parte de octavas*, *op. cit.*, pág. 18).

¹⁰⁶ Carta del duque de Alba a Felipe II, a 22 de julio de 1568, *CODOIN*, t. XXX, pág. 447.

¹⁰⁷ Francisco Caro de Torres, *Historia de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcantara, desde su fundacion hasta el Rey Don Felipe Segundo*, Madrid, por Juan González, 1629, fol. 186r. Puede compararse con los datos recogidos en *CODOIN*, t. LXXIII, pág. 310.

de infantería junto a Aldana en la segunda campaña que don Juan de Austria llevó a cabo en el Mediterráneo después de Lepanto¹⁰⁸. Otro amigo de Aldana por esa época, tal vez mucho más íntimo que Anaya, fue el incógnito «capitán Escobar», a quien nuestro poeta se confió a través de un conocido soneto¹⁰⁹. La seguridad de que Aldana combatió en la batalla de Jemmingen nos deja sospechar que aquel afortunado confidente pudo ser «Diego de Escobar, valiente soldado y natural de Córdoua» cuya gallarda actuación, precisamente en Jemmingen, no quiso pasar por alto Antonio Trillo en su espléndida *Historia* sobre las guerras de Flandes¹¹⁰.

Pese a que no disponemos de ninguna noticia sobre la situación de Aldana en los últimos meses de 1568, es prácticamente indiscutible que permaneció entre las huestes al mando del duque de Alba —y junto a Chiappino Vitelli— durante el poco tiempo que duró la invasión de Brabante por parte del príncipe de Orange y de su enorme ejército de treinta mil hombres. Como han reconocido numerosos historiadores y especialistas del periodo, la estrategia de desgaste del enemigo adoptada por Alba fue impecable. En lugar de salir al campo contra el contingente rebelde, el duque de Hierro se limitó a cerrar el camino a la capital, a colocarse siempre fuera del alcance de los orangistas y a esperar a que la falta de apoyo local, recursos y suministros acabara por disolver a todo un ejército de invasión que, desalentado, se vería

¹⁰⁸ La participación de Aldana en la segunda jornada de Levante se tratará en la tercera parte de esta investigación. Véase, de momento, para la relación de Juan de Anaya de Solís y Francisco de Aldana, las Órdenes Reales en las que a ambos se les manda embarcar en Cartagena para ir a Sicilia, Archivo General Militar de Madrid, Libro de Registros, Libro 4, fols. 200v-201r (mostradas al público en nuestra comunicación para el Seminario de Jóvenes Investigadores del Simposio Internacional «El contexto latino y vulgar de Garcilaso en Italia», 19-20 de abril de 2018, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona).

¹⁰⁹ Francisco de Aldana, *Poetas castellanas completas*, *op. cit.*, pág. 250.

¹¹⁰ Antonio Trillo, *op. cit.*, I, fol. 35v. En 1583, Diego de Escobar seguía activo y destinado en Flandes como «capitán de una compañía de infantería española del tercio de Mondragón». En ese mismo año, su veteranía se vio recompensada con la gobernación de la ciudad portuaria de Dunkerque. Véase Bibliothèque Nationale de France, Département des Manuscrits, Espagnol 422, *Recueil de copies de pièces historiques, réparti en deux volumes*, t. II, fol. 283v. Otros compañeros de Aldana en la guerra de Flandes fueron el capitán Juan Pérez de Cuenca y Diego Ramírez de Zárate (véanse los sonetos que Cosme les dirigió en *Sonetos y octavas...*, *op. cit.*, fols. 94r y 100v).

forzado a emprender la retirada a Francia, escenificando con su marcha el fracaso de la oposición y la victoria incontestable del Gran Duque¹¹¹. A finales de diciembre, Alba hizo su entrada triunfal en Bruselas y la ciudad, dividida entre la intimidación y el júbilo, se vistió de celebración para rendir honores a su ilustrísima persona¹¹². Todo parece apuntar a que fue durante este ambiente de festejos que inauguraba el año de 1569 cuando Aldana concibió sus octavas laudatorias para el duque de Alba; no sabemos si en Bruselas, entre el fragor de las muchas manifestaciones de alabanza, o si en la villa de Amberes, donde Benito Arias Montano ideaba la traza y la inscripción de la estatua que Alba se haría erigir con los cañones apresados en Jemmingen¹¹³.

Por un par de datos recogidos en el documento que atestigua a ciencia cierta la siguiente localización de Aldana (esto es, la carta jocosa donde el poeta narra su experiencia como miembro de la embajada a Inglaterra que tuvo lugar entre los meses de octubre y diciembre de 1569), podemos intuir que el hispanoflorentino pasó en Amberes buena parte del tiempo transcurrido desde el final de la campaña de Brabante hasta su incorporación a la comitiva que Chiappino Vitelli llevaría consigo a la corte de Isabel I. En efecto, la referencia a «los terraplenos del castillo de Ambers» y la petición al destinatario de la carta de que «halle ocasión de decir a mi señor don Fadrique que este su criado besa las manos a su excelencia»¹¹⁴ son indicios evidentes de

¹¹¹ Geoffrey Parker, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Editorial Nerea, 1989, pág. 109.

¹¹² Luis Cabrera de Córdoba, *op. cit.*, I, págs. 607-609; John Lothrop Motley, *op. cit.*, págs. 310-313.

¹¹³ José Lara Garrido ya situó en ese mismo contexto el encomio poético que Aldana dirigió al duque de Alba (véase su introducción al poema, en *op. cit.*, pág. 291). Sobre Arias Montano y su papel en el proyecto de la controvertida estatua, véase Sylvaine Hänsel, *Benito Arias Montano. Humanismo y arte en España*, Huelva, Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 1999, págs. 68-84.

¹¹⁴ Francisco de Aldana, «Carta de Francisco de Aldana», en Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Abraham Madroñal, *op. cit.*, págs. 36 y 45. Sobre el destinatario de la carta, «acaso el querido Espinosa, a quien se dirige la última frase en latín», De Bunes Ibarra y Madroñal solo pudieron conjeturar que debía «ser un español muy próximo al duque de Alba, y una persona de confianza de Aldana», alguien que «se encuentra en la ciudad de Bruselas, donde reside el noble que gobierna el territorio», y que «tiene aficiones literarias, además de cierto manejo en el género epistolar, como muestra que Aldana le trate como a un igual y le con-

la presencia del poeta en la ciudad antuerpiense en 1569. Es cierto que había estado allí antes, como bien indica la carta que escribió a Cosme I de Médici en noviembre de 1567, cuando el duque de Alba, después de haber enviado el «socorro al rey de Francia, partió a Anuers para dar principio a la fundación de la Ciudadela», pero su estancia en esa ocasión no llegó siquiera a los treinta días¹¹⁵. Para que Aldana pudiese hablar del castillo de Amberes como de una obra (casi) terminada era indispensable que hubiera estado en esa ciudad en algún momento posterior a 1568¹¹⁶; para que pudiese hablar de don Fadrique

sidere capaz de responderle en el mismo tono» (*op. cit.*, pág. 27). Estamos absolutamente convencidos de haber dado con la identidad del destinatario, ese «N[ostro] Espinosa» (y no «H. Espinosa», como transcriben erróneamente los críticos) al que Aldana informa en clave jocosa del negocio de Inglaterra. El receptor de la carta sería uno de los más antiguos servidores del duque de Alba, conocido como el licenciado Espinosa. Este viejo criado, al que muchos se acercaban para preguntarle particularidades sobre la vida y las jornadas de su gran señor, acompañó a Alba a los Países Bajos, y desde allí mantuvo informada a la esposa del Gran Duque, su señora, la duquesa de Alba María Enríquez, del estado de las cosas de Flandes, así como de la salud de su hijo y su marido, a través de una correspondencia tan reglamentaria y solícita como afectiva y sincera. En una de sus cartas, firmada en Bruselas el 16 de noviembre de 1569, se lee: «El señor don Fadrique está bueno, da totalmente la vida a su padre. Dios le guarde». Dos líneas después, Espinosa añade: «Chapín Vitelli está en Inglaterra dando y tomando con aquella mala hembra [se refiere a la reina] para concordar estas diferencias»; ver Archivo de los duques de Alba, C. 34, n.º 139. Sus inclinaciones literarias quedan confirmadas en otra misiva: «No se tiene por onbre de ingenio el que no escribe sus vitorias [se refiere a las del duque de Alba], y como más viejo criado me llegan muchos a preguntar particularidades de su vida y jornadas. Esta última e querido poner en dos romances, para que les quepa parte a los no leídos. Y no son estas las corónicas que suelen durar menos en las memorias de los onbres, como Vuestra Excelencia sabe. Hasta que Vuestra Excelencia los vea y apruebe no saldrán a luz. En prosa la escreviré más particularmente quando me vea en mi quietud», carta del licenciado Espinosa a la duquesa de Alba, Bruselas, 4 de junio de 1571; ver Archivo de los duques de Alba, C. 34, n.º 140.

¹¹⁵ Bernardino de Mendoza, *op. cit.*, fol. 38v. Recuérdese que por entonces Aldana estaba al servicio particular del duque de Alba, por lo que debió regresar con él a Bruselas a principios de diciembre, una vez tratados los asuntos sobre la construcción de la ciudadela. Para esta primera visita a Amberes y para las fechas, véase la correspondencia de Alba, en *CODOIN*, t. XXXVII, págs. 71-72 y *Epistolario del III Duque de Alba*, *op. cit.*, I, págs. 702-708.

¹¹⁶ Henri Emmanuel Wauwermans, *Les citadelles du sud et du nord d'Anvers*, Bruselas, Librairie Militaire C. Muquardt, Merzbach et Falk, 1880, págs. 15-17; Hugo Soly, «De bouw van de Antwerpse citadel (1567-1571): sociaal-economische aspecten», *Belgisch Tijdschrift*

de Toledo, hijo y sucesor del duque de Alba, como de alguien a quien se tiene mucha confianza parece imprescindible que les uniera una profunda y verdadera amistad, la cual solo pudo surgir a partir de la llegada de don Fadrique a los Países Bajos a finales del verano de 1568 y consolidarse en Amberes durante los primeros meses de 1569, ya que fue allí adonde Alba envió a su hijo para que «tratásedes de dar priesa a la fábrica de la cibdadela y de mirar el medio que se habrá de tener para ello»¹¹⁷. Si insistimos en la conjetura de que Aldana debió de pasar un tiempo más o menos dilatado en la villa de Amberes es porque conviene pensar en el inicio de sus relaciones con Benito Arias Montano y en el comienzo de sus actividades con la Accademia dei Confusi. Es importante no obviar que en los meses que precedieron a la misión diplomática de Inglaterra (meses de relativa paz, pero sin enfrentamientos bélicos significativos) pudiera estar el origen de tales vinculaciones¹¹⁸.

Precisamente desde Amberes nos llega la próxima noticia del poeta, a 21 de julio de 1570. A esas alturas del camino, hacía ya más de siete meses que

voor Militaire Geschiedenis, XXI-6, 1976, págs. 549-578. Véase también la carta del 3 de junio de 1569 en la que Alba comunica al rey su satisfacción por los avances de la fortificación de Amberes (*CODOIN*, t. XXXVIII, págs. 120-122).

¹¹⁷ Carta del duque de Alba a don Fadrique de Toledo, a 20 de enero de 1569, en *Epistolario del III Duque de Alba*, op. cit., II, pág. 150. Don Fadrique no pudo llegar a los Estados flamencos hasta después de la batalla de Jemmingen debido a la condena que le había impuesto el rey por el incumplimiento de una promesa de matrimonio; véase *CODOIN*, t. L, págs. 288-291; y Santiago Martínez Hernández, «El desafío de la casa de Toledo: Felipe II y el proceso contra Fadrique de Toledo, IV duque de Alba (1566-1585)», *Mediterranea - ricerca storiche*, n.º 29, 2013, págs. 473-512.

¹¹⁸ Para un acercamiento a la figura de Arias Montano en Flandes sigue siendo válido el clásico estudio de Luis Morales Oliver, *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes*, Madrid, Editorial Voluntad, 1927. Más actuales e igualmente insoslayables son los trabajos de Jeanine de Landtsheer, «Benito Arias Montano and the Friends from his Antwerp sojourn», *De Gulden Passer*, vol. 80, 2002, págs. 39-62; y de Baldomero Macías Rosendo, *La correspondencia de Benito Arias Montano con el Presidente de Indias Juan de Ovando*, Huelva, Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 2008, págs. 81-135. La noticia de Aldana en la Accademia dei Confusi proviene de las investigaciones de Rafael Ramos, «Dos notas sobre la vida y la fama póstuma de Francisco de Aldana», número monográfico «Francisco de Aldana: facetas de su vida y obra», coord. por M.ª Luisa Cerrón Puga y Adalid Nieves Rojas, en *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, vol. 12, 2018, págs. 127-151.

Aldana había vuelto de Inglaterra, se cumplían dos años exactos de su brillante actuación en Jemmingen y superaba los tres años de servicio en el ejército de Flandes. Llevaba, en efecto, más de tres años alejado de su familia y de la dorada vida florentina, tres años en busca de méritos y reconocimiento que le valieran un sitio de prestigio en el duro escalafón de la milicia. A pesar de los inconvenientes sufridos al principio, no hay duda de que hacia 1570 nuestro poeta gozaba ya de cierto crédito entre los suyos y se había ganado, seguramente por su arrojo en la campaña de Frisia, la plena confianza de Chiappino Vitelli y, por ende, la del mismísimo duque de Alba, hasta el punto de que ambos insignes dirigentes habían contado con su audacia para el asunto político y sobrentendidamente militar más delicado de 1569: la crisis con Inglaterra. Tal vez podría decirse que la fortuna empezaba a sonreírle cuando sufrió un revés que, aun siendo doloroso por sí mismo, a la postre acabaría teniendo inesperadas e injustas consecuencias. Aldana recibía a mediados de julio la noticia de la muerte de su padre, acaecida seguramente en enero en el castillo de San Miniato («pues aquí han de fenecer mis días», había afirmado alguna vez Antonio de Aldana¹¹⁹), y, como era de esperar, no tardó en reaccionar ante el infortunio. El 21 de julio, efectivamente, el hijo segundogénito de la casa de Aldana radicada en Florencia escribió al Gran Duque de Toscana desde Amberes como criado y servidor de la corte medicea:

Serenísimo G.:

Escribo al Gran Duque mi Señor suplicándole se mueva a piedad sobre el nuevo acontecimiento de la muerte de mi padre, que Dios tenga consigo, abriendo la mano de su gracia a la orfanidad y biudez de nuestra casa, la qual tan largos años ha bivido debaxo el amparo y sombra de la Serenísima de Vuestra Alteza. Los méritos de aquella onrada vejez y la voluntad que los descendientes della tenemos al servicio de Vuestra Alteza me dan atrevimiento para suplicalle que nos preste su favor y ayuda para el remedio desta pérdida con levantar los que por ella quedan caydos. Es oficio de los que merecen ser y serán reyes remediar semejantes desventuras, así Vuestra Alteza aplique el valor de su ánimo a lo que la misma ocasión le combida, pues el bien de criados tan antiguos servirá por persuasión a los demás que

¹¹⁹ Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5027, s. f.

servan con el amor, con la delijentia y fe que ha hecho mi padre, que Dios tenga consigo. Yo quedo como digo al Gran Duque mi Señor hechura de Vuestra Alteza, esperando lo que determinaren de mi servicio y rogando a Nuestro Señor guarde la Sereníssima persona con el acrecentamiento de nuevos estados. De Anvers 21 de julio 1570.

Criado de Vuestra Alteza

*Francisco de Aldana*¹²⁰.

Nunca antes habíamos tenido la oportunidad de comprobar de manera más inequívoca los fuertes lazos de dependencia de los Aldana con los Médici. Las tempranas investigaciones de Rodríguez-Moñino y las que más tarde siguieron de la mano de Rivers apenas dejaban percibir esta relación de clientelismo si no era a través de la escasa información de los nobiliarios y de los pocos documentos aislados encontrados por entonces en el Archivio di Stato di Firenze¹²¹. Como testimonios adicionales estaban las poesías que los hermanos Francisco y Cosme de Aldana habían dirigido a algunos miembros de la corte medicea, pero resultaban insuficientes para entender el alcance real de ese sustrato feudal basado en el sometimiento de un fiel servidor a su príncipe soberano. A decir verdad, hasta ahora toda lógica cortesana fundamentada en el binomio protección-lealtad referida a Francisco de Aldana había quedado básicamente circunscrita a los lejanos lazos de vasallaje que unían a su familia con la casa de Toledo. A ello ha contribuido, sin lugar a dudas, el hecho de que solamente conociéramos la carta de favor que el duque de Alba concedió a Francisco en mayo de 1571 y la carta que el poeta escribió más tarde al propio Alba para declararse «hechura» de su persona, y en la que osaba afirmar que «no trocaré la ventura de tan buen título a todos los demás en que puedo acrecentarme», puesto que los Aldana tienen «como por ynclinación natural llamarse criados de la Illustrísima casa de Vuestra Excelencia»¹²². La falta de documentación que pudiera traslucir otros y más primarios vínculos de

¹²⁰ Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 551, fol. 108r.

¹²¹ Véase Antonio Rodríguez-Moñino, *op. cit.*, págs. 6-8; y Elias L. Rivers, *op. cit.*, págs. 467-478. Compárese todo con la primera parte de esta investigación.

¹²² La carta de recomendación ha sido citada en la nota 52. Es necesario advertir en este punto que Rivers transcribió erróneamente la palabra que ponemos en cursiva: «Supplicio a Vuestra Señoría Illustrísima [...] me haga merçed de tenerle por muy encomendado y en

correspondencia y lo habitual de tales formulaciones en la praxis comunicativa de los modos cortesanos han impedido al análisis crítico que trascendiese las meras convenciones retóricas y que aprehendiera las razones e intereses encubiertos que hay tras ese reconocimiento de la subordinación y las apelaciones a la alcurnia, descollando e imponiéndose, en consecuencia, una única conexión fundada en la deuda, el honor y la concesión de mercedes en torno a la figura del hispanoflorentino: aquella que «hará planear sobre la biografía de Francisco la sombra del gran Duque [de Alba] hasta los mismos aldeaños de Alcazarquivir»¹²³. Nada más lejos de la realidad, porque antes de considerarse «hechura» de la casa de Toledo, Aldana había sido con orgullo fiel vasallo de la corte medicea. Había crecido y se había formado militar e intelectualmente al servicio de Florencia, asumiendo su deber en aras de la irrenunciable protección que garantizaba su supervivencia y promovía su dignidad en la difícil carrera del prestigio. El hispanoflorentino, recordémoslo, sabía perfectamente cuál era la casa bajo cuya sombra se había criado y a la que, por tanto, se debía, reconociéndola también en Flandes como su principal autoridad: «respondí, como el señor Chappín Vitello sabe, que mis primeros y posteros señores eran y avían de ser Vuestra Excelentísima y los de su Illustrísima Casa», aseguró el poeta a Cosme I de Médici en 1567¹²⁴. Tres años más tarde, ante la noticia de la muerte de su padre, Aldana podía sentirse legitimado para buscar el amparo del gobierno de Toscana. Y su legitimación no solo se apo-

lo que se le ofreciere hazerle toda la merçed y favor que hubiere lugar y la que [...] Vuestra Señoría Illustrísima suele hazer a hombres de la qualidad del *otro* Aldana» (*op. cit.*, pág. 507). Una lectura meticulosa de la carta manuscrita da la razón a la transcripción que se ofrece en el *Epistolario del III Duque de Alba*, *op. cit.*, II, pág. 607: «a hombres de la qualidad del *dicho* Aldana». La equivocación se debe a una mala lectura de la abreviatura «dho». Es relevante señalar el error porque la interpretación que se infiere de la lectura de Rivers insiste en la falacia de los lazos familiares entre los Aldana «florentinos» y los Aldana de Nápoles. No en vano y sin efectos sugería Lara Garrido la alusión a Bernardo Villela de Aldana en ese *otro* pariente con las mismas cualidades que nuestro poeta (José Lara Garrido, «Introducción», *op. cit.*, pág. 21, n. 26). Para la carta de Aldana al duque de Alba, escrita el 31 de julio de 1574, véase Archivo de los duques de Alba, 25^a-24 (128); *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, publicados por la Duquesa de Berwick y de Alba, Madrid, 1891, págs. 128-129; o Elias L. Rivers, *op. cit.*, págs. 513-514.

¹²³ José Lara Garrido, «Introducción», *op. cit.*, pág. 21.

¹²⁴ Carta citada en la nota 68.

yaba en los leales servicios de una vida entregada a los Médici, sino también en la opinión ajena de un correligionario y amigo toscano como Chiappino Vitelli. Tan solo una semana después de que nuestro poeta escribiera al duque de Florencia, el marqués de Cetona se dirigió al príncipe Francisco con este extraordinario testimonio sobre el valor de los Aldana y, más concretamente, sobre el de uno de sus miembros:

Ancorché mi sia notissimo esser costume dell'Altezza Vostra non solo aiutare et favorire i suoi servitori che l'han servita con fedeltà, et amore, ma i successori loro, la non sia per mancare d'haver in protettione et favorire i figlioli del castellano Aldana che al signor Dio è piaciuto chiamare a sé. Sospento non di meno dalla perticular devotione che essi portano al servizio di Vostra Altezza non ho voluto mancare aggiungere alla buona volontà ch'io comprendo in lei, il supplicarla si degni haverli per raccomandati. Io lasciarò che l'attioni del figliolo di detto Aldana quale ha servito per suo luogotenente costì, notissime all'Altezza, le representino quanto lo faccia degno della gratia et favor di lei, et passando a darle conto di quello che si trova qua in questo servizio, et che ha seguitato la guerra alcuni anni dove io mi sono ritrovato, le dirrò ch'oltre la particular professione ch'egli ha fatto continovamente d'esser servitore devotissimo di Vostra Altezza, gl'è persona molto intelligente, et nella professione dell'armi talmente sperimentato che per valore et per prudenza non ha da cedere qui a nessuno altro, il che mi da maggiore ardire di supplicarla di transferire nelle persone di quei figlioli la buona mente ch'ella ha sempre mostrata verso lor padre et ricevendoli nella sua gratia si degni darne lor quel testimonio che lei costuma verso tutti i suoi servitori che l'hanno servita con fidelità et amore come ho fatto il detto Aldana, et faranno continovamente questi due gentilhomini suoi figlioli che si sono allevati in casa dell'Altezza Vostra¹²⁵.

Las declaraciones y sugerencias que ofrece este documento son objetivamente inestimables. Ya hemos aquilatado, en la medida de lo posible, la

¹²⁵ Carta de Chiappino Vitelli a Francisco de Médici, escrita en Amberes a 28 de julio de 1570, Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 650, fols. 240r-v. Esta carta se la debo a Maurizio Arfaioli, excelente y generosísimo investigador del Medici Archive Project, a quien expreso desde aquí mi más sincero agradecimiento.

revelación de que Aldana siguió a Chiappino Vitelli en varias ocasiones de guerra y no hay necesidad de referirlas de nuevo. Cabe centrarse ahora en la redefinición de las relaciones personales de la familia Aldana y en particular de Francisco, y en reprimar sus supeditaciones como criados al servicio de una sola casa, la medicea, para recuperar la sustantividad más fehaciente de los hechos que fueron. En este sentido, una nueva lectura se impone: la absoluta dependencia clientelar que los Aldana mantuvieron, por lo menos desde 1543, con el Ducado de Florencia. De hecho, nunca antes se nos había puesto en el horizonte de investigaciones sobre el poeta hispanoflorentino una visión de conjunto tan italiana por lo que respecta a los lazos de influencia y a la inserción en el sistema de lealtades recíprocas vigente entre el poder y los súbditos. Así, Chiappino Vitelli, máximo representante militar de los intereses toscanos en las guerras de Flandes, resultó ser un perfecto conocedor y amigo de los Aldana con capacidad para respaldar los merecimientos de la familia ante la corte de los Médici. Otra cosa muy distinta es que sus requerimientos y buenas intenciones en lo que se refería al futuro de Francisco fueran a ser atendidos debidamente.

Para remarcar y asegurar el compromiso y las responsabilidades de Florencia con respecto a sus vasallos, también el duque de Alba se animó a interceder en favor de los Aldana con una impresionante manifestación por carta de su amor por la familia y de la obligación que le debía, sin escatimar un ápice de la creciente autoridad de que gozaba. Ni siquiera la «fórmula cortés de deferencia»¹²⁶ ocultaba la arrogancia y el abuso de competencias que Alba había querido verter en su mensaje a la corte medicea. La siguiente carta, absolutamente desconocida, dirigida a Cosme I, constituye una fuente excepcional de información sobre Antonio, Hernando y Francisco de Aldana, pero también es una muestra particularizada de las complejas relaciones de poder sobre las que gravitaban los Toledo y los Médici, a caballo entre la alianza de los linajes y la autonomía operativa, siempre dentro de la órbita monárquica:

¹²⁶ La expresión es un feliz hallazgo que Carlos José Hernando Sánchez aplica al *modus operandi* de Cosme I, en «Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II», *op. cit.*, pág. 69.

Illustrísimo y Excelentísimo Señor:

Ya Vuestra Excelencia sabe la obligación que todos los que seguimos este officio tenemos a los que de veras conocemos, le exercitan y se emplean en él, y por el mesmo respecto Vuestra Excelencia la deve tener a las cosas que tocavan al Castellano Antonio de Aldana, al qual conocí yo por tan particular soldado quanto siempre que bivió lo fue, y Vuestra Excelencia avrá visto haviéndole servido tantos años y tan fielmente, y no dubdo que siendo esto tan notorio Vuestra Excelencia dexará de aver hecho la merced a sus hijos que merecían los servicios de su padre, mayormente Hernando de Aldana, a quien Vuestra Excelencia conoce y sabe de quanta suficiencia es para encomendalle qualquier cosa, y en la que él la recibirá mayor es del castillo que tenía su padre de que él era teniente. Yo supplico a Vuestra Excelencia encarecidamente me la haga contentarse proveer en él aquella tenencia, atento a los servicios de sus passados y a la voluntad con que siempre le han servido y servirán, que esta Vuestra Excelencia sea cierto se la deve, y que en el dicho Hernando de Aldana será tan acertada la elección quanto lo son todas las demás que Vuestra Excelencia haze, y puedo muy bien asegurallo a Vuestra Excelencia porque Hernando de Aldana ha servido cerca de mí en Nápoles y en la jornada de Roma muy particularmente, y no solo por esto y lo que yo quise a su padre tengo obligación de suplicallo a Vuestra Excelencia tan encarecidamente, pero por Francisco de Aldana su hermano que sirve y ha servido aquí en toda esta jornada de manera que quando yo mesmo en persona fuera a pedillo a Vuestra Excelencia no hiziera menos de lo que le devo por avelle visto servir. Nuestro Señor la Illustrísima y Excelentísima persona de Vuestra Excelencia guarde y acreciente. De Anveres 31 de julio 1570.

Illustrísimo y Excelentísimo Señor,
besa las manos de Vuestra Illustrísima

*el duque de Alba*¹²⁷.

¹²⁷ Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5028, fol. 491r. El duque de Alba dirigió otra carta como esta (aunque algo más breve) al príncipe Francisco. Por tratarse también de un documento desconocido transcribimos a continuación toda la carta: «Illustrísimo y Excelentísimo Señor: Vuestra Excelencia sabe muy bien los años que el Castellano Antonio de Aldana ha servido al Señor Duque y a Vuestra Excelencia y con la fidelidad y cuydado que siempre se ha empleado en servicio desa cassa. Yo devo mucho a las cosas que le tocan por avelle conocido de muchos años atrás y en todos ellos por muy prencipal

Es obvio que la intimidad de la carta rebasa los cauces formales de la simple y corriente mediación que se espera de un señor como el duque de Alba. Su afecto por Antonio de Aldana y por sus dos hijos entregados a la milicia no viene impuesto por el pacto de mutua fidelidad, sino que procede del contacto personal de la experiencia compartida. A ese sentimiento de fraternidad aludía nuestro poeta en la ya citada *Respuesta* a su hermano Cosme: «aquí me estoy con mi señor y amigo/ (puédolo así llamar, pues tal se muestra)/ gozando de mirar cómo me mira/ con ojos de verdad, de amor y gracia»¹²⁸. Ya el cariño se comprende. Alba debió de conocer a Antonio de Aldana cuando este servía a su tío el marqués de Villafranca, Pedro de Toledo, quizá en la famosa expedición a Túnez, en 1535, o incluso antes, con motivo de la defensa de Viena, en 1532. Junto a Bernardo Villela de Aldana, emparentado políticamente con la esposa de Hernando de Aldana, Alba había luchado en Alemania en 1546¹²⁹; y diez años más tarde lo había hecho su capitán de artillería para la guerra que libró contra el papa Paulo IV entre 1556 y 1557 en Nápoles y en las proximidades de Roma¹³⁰. Ahora sabemos que también Hernando estuvo en estos últi-

soldado, y teniendo esta obligación no he querido dexar de escrevir a su Excelencia suplicándole se contente proveer en Hernando de Aldana su hijo la tenencia que tenía su padre. Supplico a Vuestra Excelencia quanto puedo me la haga de favorecelle en este particular de manera que entienda él y Francisco de Aldana su hermano (que sirve y ha servido aquí a su Majestad tan bien como se puede desear) lo que le aprovecha mi ynteresión para con Vuestra Excelencia, de la qual recibiré esta merced por la mayor que en semejante ocasión se me puede ofrecer, y la estimaré por tan propria como si para mí mismo fuesse. Nuestro Señor la Illustrísima y Excelentísima persona de Vuestra Excelencia guarde y acreciente. De Anveres 31 de julio 1570», *Ibidem.*, 5028, fol. 490r.

¹²⁸ Francisco de Aldana, *Poetas castellanas completas*, *op. cit.*, pág. 280 (vv. 106-109).

¹²⁹ Juan Villela de Aldana, *Expedición del Maestre de Campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548*, Madrid, Casa Editorial de Medina, pág. 12.

¹³⁰ «También escribí a S.M. que para la artillería no veía hombre como el Maestro de Campo Aldana», carta de Alba de diciembre de 1555, en *Epistolario del III Duque de Alba*, *op. cit.*, I, pág. 344; véase también la «Relación de las guerras de Nápoles del año 1557. Por el maestre de campo [Bernardo] de Aldana», en Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, M-34, fols. 138r-143v; y Alessandro Andrea, *Della guerra di campagna di Roma et del Regno di Napoli nel Pontificato di Paolo IIII*, Venecia, por Gio. Andrea Valvassori, 1560, pág. 11 (existe traducción castellana: *De la guerra de campaña de Roma, y del Reyno de Napoles, en el Pontificado de Pavlo IIII*, Madrid, en casa de la Viuda de Querino Gerardo, 1589, pág. 11).

mos frentes bajo las órdenes del duque de Alba, tal y como le había solicitado Antonio a Cosme I a finales de 1555 en una astuta maniobra para preservar y extender la protección de sus descendientes más allá de la jurisdicción florentina: «Suplico umilmente que se le haga este favor a Hernando [...] que quede en servicio del Duque de Alba con buena gracia de Vuestra Excelencia y de mi Señora [...], porque tiene tanto deseo de estar un año o dos fuera de su casa por entender algunas cosas para poder mejor servir a Vuestra Excelencia y mi Señora»¹³¹. Se observa, por un lado, que el duque de Alba llegó a intimar prácticamente con todos los miembros de la familia de Francisco (también con los Aldana de Nápoles¹³²), hasta sentir por ellos un aprecio tan hondo y decisivo que ha sido insospechado; pero hay que destacar también los esfuerzos de Antonio por mantener unos mínimos lazos con la casa de Toledo, siempre a través de sus hijos y por el bien de sus hijos, aun siendo su «último prosupuesto de bivar y morir debaxo la sombra y amparo dessa Illustrísima casa»¹³³, es decir, la de los Médici. Solo desde esta premisa se dimensiona el propósito de Antonio de trasladar a su hijo Hernando al círculo de Alba en 1555 (nombrado virrey de Nápoles por esas fechas) o su petición en 1567 ante la marcha del Gran Duque a los Países Bajos de que se le concediera a Francisco «una carta favorable para el Señor Duque de Alba». En una carta dirigida a Cosme I, el castellano de la fortaleza de Florencia declaraba con prodigiosa honestidad cuál era una de sus mayores preocupaciones: «el albergo para mis hijos en muerte y en vida, porque yo siempre lo he deseado por la obligación que les tengo de padre»¹³⁴. En vista de la apasionada reacción que el duque

¹³¹ Carta de Antonio de Aldana al duque de Florencia, del 29 de diciembre de 1555, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 450A, fol. 1187r. La carta se publica en Adalid Nieves Rojas, «Algunas precisiones...», *op. cit.*, págs. 94-95.

¹³² Véase la carta que Juan de Bolaños escribió al duque de Alba con motivo de la muerte de Antonio Villela de Aldana en 1561, en Adalid Nieves Rojas, «La verdadera familia del Divino Capitán: dos ramas Aldana frente a frente», *op. cit.*, págs. 133-134.

¹³³ Carta de Antonio de Aldana a Cosme I, a 2 de abril de 1561, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5030, fol. 260r. La misiva se estudia también en Adalid Nieves Rojas, «Algunas precisiones...», *op. cit.*, pág. 119.

¹³⁴ Carta de Antonio de Aldana a Cosme I, a 21 de abril de 1559, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 5030, fol. 223r (véase, otra vez, Adalid Nieves Rojas, «Algunas precisiones...», *op. cit.*, pág. 104).

de Alba tuvo a la muerte de su estimado Antonio, no se puede dudar que el cabeza de la familia Aldana había logrado que a su desaparición sus hijos recibieran al menos la atención merecida, dentro y fuera de las fronteras toscanas, dejándolos en una posición ventajosa que les permitiera obtener altos beneficios. Lo llamativo del caso que nos ocupa es que la efusividad del duque de Alba se atreviera a reclamar para Hernando la herencia de la fortaleza de San Miniato, cuyo gobierno dependía exclusivamente de la voluntad del duque de Florencia y en absoluto de un representante de la potestad monárquica como era Alba. Desde 1543 el ducado florentino, y no una autoridad imperial, decidía quién estaba al mando de sus castillos¹³⁵; el hecho de que fueran españoles quienes los regían y ocupaban era un vestigio implícitamente obligatorio y continuamente actualizado de la sumisión de Florencia a la Corona¹³⁶, por lo que la intercesión de Alba bien podía ser interpretada en la corte de los Médici como una perfecta intromisión y, por supuesto, como un acto de incalificable prepotencia. Ignoramos si la «proposición» del duque de Alba se fundaba solo en su creencia de las virtudes del primogénito de Antonio o si buscaba rebajar las ínfulas de Cosme I por su pretensión del título de Gran Duque de Toscana¹³⁷. Sea como fuere, lo cierto es que la recomendación del

¹³⁵ Un punto de partida elemental para el análisis de este tema se encuentra en el estudio de Giorgio Spini, *Cosimo I e l'indipendenza del principato mediceo*, Florencia, Vallecchi Editore, 1980, págs. 210-214.

¹³⁶ Como se desprende del testimonio que ofreció en 1566 el embajador veneciano Lorenzo Priuli sobre Cosme I: «Verso il re cattolico mostra grandissima osservanza e cerca ogni mezzo mostrarsi suo dipendente [...]; per mantenersi la grazia del re, mostra di stimare e fidarsi nella nazione spagnola; usa ancora servirsi dei soldati spagnuoli per guardia delle sue fortezze di Fiorenza e di Livorno», en *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, ed. de Eugenio Alberi, Florencia, Tipografia e calcografia all' insegna di Clio, 1841, vol. II, pág. 81 (citado en Carlos Plaza, *Españoles en la corte de los Médici. Arquitectura y política en tiempos de Cosimo I*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2016, pág. 101).

¹³⁷ La coronación del duque de Florencia como I Gran Duque de Toscana gracias al beneplácito del papado fue vista por Felipe II y Maximiliano II como un acto de usurpación de la autoridad y de negación de la superioridad del Imperio (véase la carta de Felipe II al Conde de Montagudo, 26 de septiembre de 1570, en *CODOIN*, t. CX, págs. 67-68). El duque de Alba no se opuso abiertamente a la aspiración de Cosme I, pues sabía que no era «tiempo de llevar las cosas de Italia con rigor sino con mucha blandura, que así lo hacía el Emperador nuestro señor que está en el cielo» (carta de Alba a Felipe II, 25 de septiembre de 1569, en

duque de Alba estaba condenada a perderse desde el momento mismo de su ideación, ya que el nombramiento del nuevo gobernador de la fortaleza de San Miniato había tenido lugar hacía ya más de medio año, esto es, a los pocos días de la muerte de Antonio de Aldana a principios de enero de 1570, y el cargo no había recaído sobre el hijo mayor del difunto castellano. Así se lo comunicó el duque de Florencia al propio Hernando: «Habbiamo eletto Castellano di cotesta nostra fortezza di San Miniato Diego Ramires de Montalvo dal quale vi sarà dato il contrasegno che teneva da noi la buona memoria di vostro padre, però gli consegnerete la detta fortezza subito senza dilatione»¹³⁸. Es seguro que las noticias de los últimos acontecimientos que afectaban a la suerte de los Aldana no llegaron a Flandes hasta el mes de julio; pero en la corte medicea se estaban tomando medidas al respecto. Ahora bien, una vez enviadas a Florencia las cartas de Francisco, Chiappino y Alba la respuesta del Ducado no se hizo esperar. Quince días después de que Vitelli transmitiera su pleno convencimiento de las cualidades que distinguían a los Aldana, Cosme I contestaba al *tifernate* de manera favorable, aunque no sin una cierta ligereza cuando menos sospechosa: «Illustre Signore Marchese, li figlioli del Castellano Aldana che per la vostra de 25 del passato ci raccomandate stretta-

CODOIN, t. XXXVIII, págs. 198-199). Aun así, Alba supo transmitir sin alarma sus recelos al rey y apostó por mantener una actitud cautelosa (véase la carta de Alba a Felipe II, del 7 de noviembre de 1570, en *Epistolario del III Duque de Alba*, *op. cit.*, II, págs. 452-455). Por su parte, los Médicis se aprovecharon de los acercamientos de Francia para conseguir sus fines, insuflando a la Corona el temor a la traición a la vez que demostraban su lealtad desvelando los movimientos franceses: «Le parole predette andiamo noi pensando che possino essere inventate nella corte di Francia per farei saltare, come quelli che non sanno bene la natura nostra, che non corre a furia, perché non mai c'induceremo a credere che dal Signore Duca d'Alva uscisse una tal malignità et falsità contro di noi, sendo egli più d'ogn'altro, conscio della nostra devotione et servitù verso la Corona di Spagna», carta de Francisco de Médici a Chiappino Vitelli, 10 de junio de 1570, Archivo di Stato di Firenze, Minute di lettere, 58, fol. 58r. Véase también Jacopo Riguccio Galluzzi, *Istoria del Granducato di Toscana sotto il governo della Casa Medici*, III, Florencia, Gaetano Cambiagi Stamp. Granducale, 1781, págs. 211-258; y Carlos José Hernando Sánchez, «Los Médicis y los Toledo...», *op. cit.*, págs. 74-75.

¹³⁸ Carta de Cosme I de Médici a Hernando de Aldana, a 13 de enero de 1570, Archivo di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 236, fols. 60r-60v. Diego Ramírez de Montalvo perteneció a una de las familias españolas más destacadas e influyentes de la Florencia medicea; véase, al respecto, Carlos Plaza, *op. cit.*, págs. 163-187.

mente sono appresso di noi in buona consideratione, et tenghiamo verso di loro buona volontà»¹³⁹. En efecto, la gran casa florentina creyó justo ejercer su papel protector con los hijos de Antonio de Aldana, lo que no significa que su política de concesión de mercedes tuviera que ser entendida por todos como expresión de cumplida justicia.

Con dos gestos de favor correspondió el Ducado de Florencia a la fidelidad y entrega de quien fuera durante dieciséis años castellano de la fortaleza de San Miniato: la adjudicación de una pensión vitalicia a dos de los tres hijos varones de Antonio y el reconocimiento de la nobleza de la familia mediante la intercesión directa en el ingreso del primogénito en la orden toscana de Santo Stefano. La primera gracia, el otorgamiento de una pensión anual de trescientos escudos de oro a Hernado y Cosme de Aldana, se resolvió el 4 de febrero de 1570, es decir, antes de que Francisco, Chiappino y Alba tuvieran noticia de la muerte de Antonio. La segunda merced no pudo efectuarse hasta el año siguiente: el 13 de febrero de 1571 los doce caballeros del consejo de la orden de Santo Stefano concedían a Hernando de Aldana el hábito de la institución, aceptando el rescripto que les había emitido la secretaría ducal: «Sua Altezza fa fede che è nobile e che se li pol dar l'abito senza scrupolo, perciò diaseli l'abito»¹⁴⁰. Sin duda, fue este segundo merecimiento lo primero que se

¹³⁹ Carta de Cosme I de Médici a Chiappino Vitelli, a 13 de agosto de 1570, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 236, fol. 16r. Le doy nuevamente las gracias a Maurizio Arfaioli por enseñarme también la existencia de este documento.

¹⁴⁰ Gracias a la intervención del príncipe, Hernando de Aldana no tuvo que ser sometido al proceso habitual de probanza de la nobleza estipulado en los estatutos de la orden. Según ha podido comprobar Marcella Aglietti, antes de que mediara el gobierno, el hermano mayor de Francisco llegó a declarar que no podía asumir los gastos de recolección de la documentación que necesitaba para defender su nobleza, puesto que esta se encontraba en España. Véanse los estudios de Aglietti, «Nobili e cavalieri di Santo Stefano tra Toscana e Spagna a metà del XVIII secolo», en *Quaderni Stefaniani*, XX, Pisa, 2001, págs. 125-126; y «Patrizi, cavalieri e mercanti. Politiche di nobiltà tra Toscana e Spagna in Età Moderna», en *Instituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Convegno Internazionale di Studi (Pisa, 18 mayo 2007), Pisa, Edizioni ETS, 2007, págs. 367-368. Del rescripto a favor de Hernando de Aldana se conserva una copia en el Archivio di Stato di Firenze, Deputazione sopra la nobiltà e la cittadinanza, XII, 5. Consultese también el trabajo de Bruno Casini, que trae referencias relativas a Hernando procedentes del Archivio di Stato di Pisa, «I cavalieri spagnoli membri del Sacro Militare Ordine

le comunicó a Francisco después de la noticia de la muerte de su padre; hacía un año que la ciudad de Florencia había retribuido a sus hermanos con una pensión de trescientos ducados (ciento cincuenta para cada uno) y en absoluto se le había informado de la decisión, de ahí que al escribir a Francisco de Médici en agradecimiento a la concesión a su familia del *status* de nobleza por medio de los votos de Hernando el poeta manifestara abiertamente su alegría sin saber que era esta en realidad el reverso iluso de su propia ignorancia:

Serenísimo Gran Príncipe mi Señor:

La merced que el Gran Duque mi Señor y Vuestra Alteza han hecho a estos sus criados en reconocimiento de los muchos años de servicio, del amor y fe con que les ha servido Antonio de Aldana, que Dios tenga consigo, me han movido a besar por esta las manos de Vuestra Alteza como a Señor mío y por cuyo medio y mano no solo la merced hecha, mas muy mayores por hazer esperamos, de las cuales yo particularmente no desconfío por hallarme en este servicio donde estoy como abilitándome y exercitándome para el de Vuestra Alteza. Dios ordene a los sucessores de aquel bueno y antiguo criado de Vuestra Alteza ocasión en que puedan con muchas obras sirviendo mostrar algún agradecimiento de la memoria que un tan gran príncipe y de tanta integridad y valor ha tenido dellos, y assí juntamente con la bondad de mi madre biviremos en contino cuydado rogar a Dios guarde a Vuestra Alteza largos y prósperos años con aumento de mayores estados, como yo su criado desseo. Bruselas 20 de marzo 1571.

Serenísimo Gran Príncipe
mi Señor,

humilde y menor criado de Vuestra Alteza

*Francisco de Aldana*¹⁴¹.

di Santo Stefano nel secolo XVI», en *Toscana e Spagna nel secolo XVI. Miscellanea di studi storici*, Pisa, Edizioni ETS, 1996, pág. 144. En una de las más exhaustivas compilaciones escritas acerca de los caballeros de la orden de Santo Stefano quedó constancia de que Hernando de Aldana era familiar de los célebres Bernardo y Francisco de Aldana (claro que de Bernardo solo lo era por medio de su matrimonio con María de Aldana Maldonado, sobrina política de Antonio Villela de Aldana, hermano del maestro de campo); véase Giorgio Viviano Marchesi, *La galleria dell'onore ove sono descritte le segnalate memorie del sagr'Ordine Militare di S. Stefano P.E.M. e de'suoi cavalieri*, II, Forlì, Fratelli Marozzi, 1735, pág. 497.

¹⁴¹ Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 559, fol. 387.

De nuevo, la falta de más datos sobre algunos aspectos de la biografía del hispanoflorentino ha originado ciertas imprecisiones que conviene que corriamos. Por ejemplo, no parece que la vida del poeta, como imaginaba Rodríguez-Moñino, fuese «tan independiente del círculo familiar»¹⁴², al fin y al cabo. Tampoco puede seguir manteniéndose el supuesto de Lara Garrido de que Aldana «forzara» con su marcha a los Países Bajos «una ruptura con el medio familiar» cuyo «término» sería «la exclusión de Francisco a la muerte del padre, en 1570, de los beneficios otorgados por la ciudad de Florencia»¹⁴³. El crítico malagueño había tomado esta información de Rodríguez-Moñino, quien, lamentablemente, no indicaba la fuente de una aseveración que era, hay que admitirlo, rigurosamente cierta. El problema es que ninguno de los dos estudiosos tuvo acceso al documento oficial que adjudicaba la pensión ni conoció el antes y el después de la postura del poeta frente a tales circunstancias. Como se ha visto, Francisco no desatendió, aun encontrándose en Flandes, los asuntos de su familia. La mención a su madre, cuya muerte creía Rodríguez-Moñino que habría tenido lugar un año antes que la de Antonio, es una muestra más de ese apego que debió de existir entre Francisco y los miembros de su familia y que tan claramente se percibe en las octavas hechas para la boda de su hermano Hernando y en la epístola en endecasílabos sueltos que envió a su hermano Cosme. No era, pues, algo esperable que el poeta quedara apartado del trato de favor que habían recibido sus hermanos, y es casi seguro que incluso a ellos debió superarles la idea de tener que informar a Francisco de una resolución tan condescendiente y a la vez tan inaceptable como esta, que ahora recobramos completamente:

Franciscus Medices Princeps Hetrurię Regens etc.

Harum serie literarum recognoscimus et notum facimus universis. Quod cum nihil unquam nobis antiquius fuerit, nihil magis familię nostrę proprium quam acceptorum obsequiorum nullo tempore oblivisci et gratias cuique benemerenti propensius referre, Antonium de Aldana nobilem Hispanum clarumque virum qui res nostras domi, ac militię et p̄cipue in

¹⁴² Antonio Rodríguez-Moñino, «Noticia preliminar», *op. cit.*, pág. 8.

¹⁴³ José Lara Garrido, «Introducción», *op. cit.*, pág. 24. Compárese con Elias L. Rivers, *op. cit.*, págs. 499-500.

servanda fideliterque custodienda Arce Montis Sancti Miniatis penes civitatem nostram Florentiam summa cum laude atque eximia virtute confecit. Dum vitam duxit, singulari benevolentia persecuti sumus, nunc autem ipsius vita functi merita, atque obsequia recolentes, Ferdinando et Cosmo de Aldana eiusdem Antonii filiis legitimis et naturalibus quoad vixerint annuam pensionem seu præstationem scutorum trecentorum auri monetę [...] generalem erarii nostri Questorem seu Depositarium in singulos cuiusque eorum vitę annos, ita quod alter alteri vita functo succedat solvendam motu proprio ex certa scientia et de potestatis nostrę plenitudine concedimus decernimus atque iubemus. Quę quidem summa atque annua præstatio ad præfatos Ferdinandum et Cosmum pro æquali portione pertineat et altero defuncto alter supervivens integram consequatur, hæreses autem ipsorum ne sequatur. Sit tamen officii et dilectionis nostrę erga ipsorum genitorem certissimum argumentum quod ipsos vel maxime liberos ceterosque ad promerenda beneficia nostra, vehementer accendat. In quorum fidem hoc diploma manu nostra firmatum nostrique sigilli impressione muniri iussimus. Datum Florentię in palatio magni ducis Hetrurię Die IV Februarii Anno Dominice et Salutifere Incarnationis MDLXX¹⁴⁴.

Aunque no sea fácil extraer hipótesis bien fundamentadas, es muy plausible que Francisco se enterara del contenido de este documento por alguno de sus dos hermanos, o quizá a través de Chiappino Vitelli, cuya comunicación con la corte medicea siempre era constante; pero desengañémonos: no es esta la cuestión que debe interesarnos realmente, sino la reacción que se desencadenó en Francisco ante el descubrimiento de semejante desprecio. La noticia debió recibirla el poeta a los pocos días de escribir al príncipe de Florencia su inocente carta de gratitud, pues tan solo un mes y medio más tarde volvió a dirigirse a Francisco de Médici; y esta vez, naturalmente, lo hacía en busca de alguna respuesta y desde un justificadísimo posicionamiento reivindicativo:

Serenísimo Gran Príncipe mi Señor:

Quando yo me partí de Florencia para las ocasiones que acá se ofrescían en servicio de Dios y su Majestad, pedí licencia al Gran Duque mi Señor y

¹⁴⁴ Archivio di Stato di Firenze, Deputazione sopra la nobiltà e la cittadinanza, XII, 5. Agradezco a Mark Riley su atenta revisión de la transcripción latina.

a Vuestra Alteza, la qual me fue otorgada juntamente con cartas muy encarecidas de favor para el Duque de Alva. Después acá jamás hubo tiempo tan ocioso y libre de guerra que aya podido partirme destes Estados sin falta notable del que pretendo ser. En este medio, llevó Dios para sí Antonio de Aldana, verdadero criado de Vuestra Alteza, tras cuya muerte, hizo Vuestra Alteza merced a mis dos hermanos de ciento y cincuenta escudos por uno de renta. Yo, según me parece, soy escluydo y borrado deste libro de vida, lo qual siento entrañablemente, no tanto por el particular del interés (puesto que sea muy grande para mí), quanto porque aviéndome criado desde mis primeros años debaxo la sombra y protección de Vuestra Alteza y siendo hechura de sus manos aya desmerecido la memoria de mi Señor, pues acá no bivo con otro nombre que de criado dessa Serenísima casa, y solamente estoy como exercitándome y abilitándome en las ocasiones de onra para su servicio. Suplico a Vuestra Alteza con el encarecimiento que puedo sea servido mandarme declarar por qué padesco esta desgracia, que yo me obligaré a lo imposible para mostrar a Vuestra Alteza que mi voluntad merece ser favorecida como quien nunca declinó un punto de lo que debe a la gratitud y lealtad de sus príncipes, y tornando de nuevo a suplicárselo Nuestro Señor guarde la Serenísima persona y casa de Vuestra Alteza con acrecentamiento de mayores estados, como sus verdaderos criados dessean. De Bruselas 9 de mayo 1571.

Serenísimo Gran Príncipe
mi Señor,

criado de Vuestra Alteza

*Francisco de Aldana*¹⁴⁵.

He aquí, seguramente, la primera gran incisión en la armadura moral del poeta hispanoflorentino. La carta destila un terrible desconcierto y la frustración de quien lleva años luciéndose sólo a ojos ciegos, pero el pulso firme en la palabra dada revela un propósito de reconducción basado en la reafirmación de la dignidad y de los méritos conquistados. El principio de un declive es siempre remediable. Este marco instiga a leer con nuevos ojos la marcha de Francisco de los Países Bajos y su determinación de pasar a España. Es cierto que hacia 1571 las cosas en Flandes volvían a estar más o menos quietas. Esta aparente tregua favoreció que una pequeña parte de la oficialidad de Flandes fuera entonces licenciada o recomendada para otros

¹⁴⁵ Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 560, fols. 380r-v.

frentes con mayor apretura, como los que ya se atisbaban en las turbulentas aguas del Mediterráneo. Recordemos que Chiappino Vitelli y su sobrino Giovanni Battista del Monte recibieron el 23 de mayo el permiso del duque de Alba para trasladarse a España¹⁴⁶. El mismo día lo recibía también Aldana, catorce días después de haber jurado a la gran casa florentina que «me obligaré a lo imposible para mostrar a Vuestra Alteza que mi voluntad merece ser favorecida como quien nunca declinó un punto de lo que debe a la gratitud y lealtad de sus príncipes». Es posible que el poeta nunca leyera la lacónica nota, hasta ahora desconocida, que Cosme I le escribió el 17 de mayo como respuesta a la carta que Francisco le había enviado en el mes de marzo: «Magnifico Signore nostro carissimo, la vostra carta de 20 di marzo passato ci dimostra la buona volontà che tenete di servirci, et si come noi vi habbiamo dimostro nella mercé fatta da noi di poi la morte di vostro padre, così ancora quando l'occasione si porgerà non mancheremo tener memoria di voi. State sano»¹⁴⁷. A juzgar por la parquedad de palabras y la ausencia absoluta de explicaciones, es difícil creer que esta carta pudiera revertir los ánimos del poeta en el improbable caso de que la hubiese leído. Así, pues, parece lógico preguntarse cuánto pudo pesar su relación ambigua con Florencia y la urgencia de reconocimiento y estima por parte de sus señores en la decisión de marcharse a la corte madrileña con el marqués de Cetona y Giovanni Battista del Monte, e incluso cuestionarse si esa necesidad de reivindicación fue determinante para que Aldana se enrolara a comienzos del año siguiente en la segunda campaña de Levante contra los turcos. Lo que está claro es que el hispanoflorentino se fue de Flandes sin la idea de volver, no al menos inmediatamente, pues resolvió quedarse en España cuando Chiappino Vitelli, «che ritornò questi passati giorni da quelle parti et ne ha dato particular relatione a questa Maestà, con tutto che dica di voler andare in Toscana appresso il duca suo, tuttavia si crede che sarà fatto ritornare in Fiandra»¹⁴⁸. En efecto, hacia mediados de agosto de 1571, cuando no hacía

¹⁴⁶ Véanse las notas 53 y 55.

¹⁴⁷ Carta de Cosme I a Francisco de Aldana, a 17 de mayo de 1571, Archivio di Stato di Firenze, Mediceo del Principato, 236, fols. 117r-v.

¹⁴⁸ Carta de Leonardo Donà, embajador veneciano en Madrid, al Senado, 1 de agosto de 1571, en *La corrispondenza da Madrid dell'ambasciatore Leonardo Donà (1570-1573)*, ed. de

ni dos meses que había llegado a Madrid, «il signor Chiappin Vitelli è stato fatto ritornare in Fiandra»¹⁴⁹, dejando en la capital del Reino a un Francisco de Aldana que tal vez ya empezara a considerarse «un hombre desvalido y solo» y con escasos recursos¹⁵⁰, pero que aún era capaz de resarcirse a través de ese ímpetu guerrero que siempre funcionó como motor de sus actos.

ADALID NIEVAS ROJAS
Universitat de Girona

Mario Brunetti y Eligio Vitale, Venecia - Roma, Instituto por la Collaborazione Culturale, 1963, vol. I, pág. 345.

¹⁴⁹ Carta de Leonardo Donà al Senado, 23 de agosto de 1571, *Ibidem.*, pág. 352.

¹⁵⁰ A esta época podría remontarse el préstamo que le hizo Giovanni Battista del Monte de cien escudos de oro, un dinero con el que habría podido mantenerse durante el más de medio año que estuvo en España, posiblemente sin ingresos, entre 1571 y 1572, antes de embarcarse en la segunda jornada de Levante. Sobre esa etapa hablaremos en la tercera parte de este estudio (de próxima aparición).